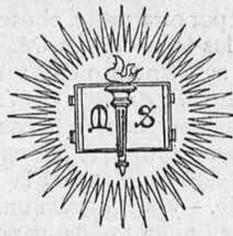


# La Ilustración Artística



Año XVI

← BARCELONA 18 DE OCTUBRE DE 1897 →

Núm. 825



OCIOS DE CUARTEL, cuadro de Joaquín Agrasot

(Exposición Robira)

## ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á nuestros suscriptores el tomo cuarto de la actual serie de la BIBLIOTECA UNIVERSAL, que es «La ciencia moderna», por D. Julio Broutá, profusamente ilustrado. Este tomo contiene en sus diferentes capítulos curiosísimos datos acerca de los últimos descubrimientos ó perfeccionamientos científicos, en particular los referentes á la aviación y aerostación, los de los rayos X, los del alumbrado eléctrico, los últimos trabajos practicados para llegar al Polo Norte y otros no menos notables, y en su descripción ha cuidado el autor, persona tan conocida como competente, de imprimirle un estilo ameno y sencillo y al alcance de todas las inteligencias.

## SUMARIO

**Texto.**—*La vida contemporánea. Lo incurable*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos*, por Antonio Rubinstein. — *D. Práxedes M. Sagasta*, por Teodoro Baró. — *Playas mundanas*, por Juan B. Enseñat. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Mi tío Juan*, novela (continuación). — Libros enviados á esta Redacción.

**Grabados.**—*Ocios de cuartel*, cuadro de Joaquín Agrasot. — *Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta*. — *Playas mundanas. La playa de Dieppe*. — *La playa de Arcachón*. — *Maniobras del ejército alemán. Húsares embalando los botes plegables para transportes*. — *Artilleros y húsares conduciendo un cañón por una palanca colocada sobre los botes plegables*. — *El eminente doctor D. Felipe Solá*. — *Madrid. Recuerdo de la última crisis*. — *Guerra de Filipinas. Una de las muchas «lantacas» falconetes ó cañones cogidos á los insurrectos*. — *Vista parcial del arsenal de Cavite*. — *Un rincón del bosque*, cuadro de José M.<sup>a</sup> Marqués. — *La hora del desayuno*, cuadro de Miralles Darmanín. — *Sevilla. Entrada á la huerta y jardines del Alcázar*, dibujo de Manuel García Rodríguez. — *Estatua antigua encontrada en Elche*. — *Guerra de Filipinas. Bandera katipunesa cogida á los insurrectos*. — *Jota mayúscula*, cuadro de Timoteo Pamplona. — *La primera etapa*, cuadro de Joaquín Agrasot.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

## LO INCURABLE

¿Hay cosa más contemporánea ni más actual que la política? En ella vivimos, nos movemos y somos, aun los que menos motivos tenemos de acordarnos de ella. Sería tan inútil pretender evitar el influjo absorbente de la política, como querer no respirar el aire que es nuestro ambiente. Que nos guste ó no nos guste, se nos ha de colar en los pulmones.

La prensa está monopolizada y tiranizada por la política; las conversaciones también. Esto indica que nos encontramos en un momento crítico de la Historia, porque la política de hoy es la historia de mañana; lo que ahora nos parece choque de guijarros y pedrezuelas en la playa, será después rumor profundo del mar, voz de lo pasado. Y cuando los que han de seguirnos estudien la situación presente, su desarrollo, sus diversas fases, creo que se admirarán de cómo hemos podido resollar y existir entre tal desbordamiento de ambiciones y tal conflicto de intereses, vanidades, rencillas, rencores, delaciones y acusaciones mutuas; en esta profunda anarquía moral, la peor de todas.

Una nota de la política del día es ser esencialmente chismográfica. ¡Las calabazadas que se darán los futuros historiadores para interpretar los artículos alusivos, las insinuaciones continuas de la prensa! Y cuando aparezcan, si es que aparecen, las Memorias ó el Diario secreto de algún observador minucioso y agudo, de un Saint Simón ó una Madama de Aulnoy de la última mitad del siglo XIX, ¡qué hormiguero de leyendas, qué hervir de anécdotas y cuentos, qué matorral psicológico se descubrirá allí, y qué hacello de rayos de luz se proyectará sobre estas obscuridades y nieblas de la historia política, esclareciendo los móviles de muchos actos al parecer inexplicables y anómalos!

Antaño la tarea del historiador era más fácil. Con observar detenidamente al rey, á la reina, á la favorita ó el favorito, y á media docena de personajes eminentes, príncipes, generales, cardenales ó ministros, tenía en la mano, por decirlo así, los ases de la baraja. Actualmente, toda la baraja se vuelve ases. Hemos sustituido la monarquía tradicional con la monarquía colectiva, y padecemos centenares de régulos autónomos. La idea tan difundida de que impera el caciquismo no es más que versión popular del estado en que nos encontramos y reconocimiento de la verdad de mi tesis: que nos mandan infinitos reyes, aunque al parecer acatamos uno solo, el cual ni manda ni gobierna.

Sería tiempo perdido el que gastásemos en clamar contra este modo de ser de «nuestras democracias.» Tan persuadidos andamos de ello, que no sólo no clamamos, pero ni chistamos. Granjearíamos fama de extravagantes, si por fortuna ya no la tenemos bien sentada. Nuestra voz se perdería en el desierto; nues-

tras quejas serían objeto de mofa, y sobre todo, no remediaríamos punto. Causas muy complejas y muy poderosas determinan siempre este género de situaciones, y sólo otras causas análogas y de mayor fuerza las modifican. Paciencia, pues, que cada siglo tiene sus cojeras y sus alifafes.

No es nuevo, por otra parte, el escribir largo y tendido acerca de las tales cojeras. Max Nordau consagró un capítulo substancioso en su mejor libro, *Mentiras convencionales de nuestra civilización*, á la *mentira política*. Empieza recontando con mucho donaire el farrago de documentos que necesita un mozo para demostrar un hecho que salta á la vista — el hecho de que ha nacido, — y para ejercer una profesión, para casarse, para poner una tienda, para todo lo que se puede intentar y emprender, que sin excepción está sometido á las exigencias inaguantables del Estado y al formulismo de los papelotes. «Y sin embargo — añade Nordau, — con el actual sistema de gobierno, tan complicado, con tantísimo infundio que parece el cuento de nunca acabar, con tanto escribir, protocolizar, funcionar, prohibir, autorizar, dar y tomar del Estado en todas las relaciones y actos de nuestra existencia, ni está garantizada nuestra propiedad, ni nuestra seguridad, ni nuestra vida. En compensación de todos los sacrificios de sangre, dinero y libertad, que el ciudadano ofrece al Estado, no recibe más servicios que el de la justicia, por otra parte desatinadamente cara é interminable, y el de la instrucción...» ¡Instrucción, justicia! Los que leemos este párrafo de Nordau pensamos en los famélicos maestros, en las escuelas desmanteladas, en los libros de texto fabricados Dios sabe cómo é impresos en papel de estraza, que cuestan el ejemplar á doscientos, trescientos ó quinientos reales — valor intrínseco de la edición entera; — en los exámenes de favor, mogoílón y momio, ó de iracunda venganza; en las cátedras abandonadas por los alumnos al menor capricho, en las oposiciones donde se lleva el gato al agua quien mejores padrinos consigue; en los litigios que duran cuarenta años y por último arruinan al que los gana; en cuanto se llama aquí justicia é instrucción..., y encontramos que, verdaderamente, lo que nos da el Estado no es para alucinar á nadie, particularmente considerando lo que nos pide, que no es grano de anís...

Pero la más irrisoria y burlesca de las mentiras políticas que sobre nosotros proyectan sombra es para Nordau el parlamentarismo: *grande y absoluta mentira*, repite con insistencia; y mentira que, para mejor engañarnos, no se cubre con la máscara del pasado, de la tradición, sino con la del progreso y del porvenir. A mí los duros calificativos y las acres censuras de Nordau me han servido de consuelo. Temía yo que sólo fuese España la nación inhábil para adaptarse al régimen parlamentario, pero del libro á que me refiero saco en limpio que cuecen habas en todas partes. Tampoco en Bélgica, ni en Inglaterra, naciones donde el parlamentarismo nos figuramos que brota del suelo como la planta indígena, son las elecciones ni las Cortes expresión del mandato y de la voluntad popular. También allí para los diputados son letra muerta los intereses altos y generales, y sólo importan los relativos y ocasionales que pueden influir en la conservación del distrito, y por consiguiente en el propio medro. Tampoco allí es el país el que imprime dirección á sus representantes, sino los ministros los que, reuniendo en torno suyo á éstos como á dócil grey, por medio de ellos imponen su voluntad omnívota á la masa. Tampoco allí ni ministros ni diputados asumen la menor responsabilidad efectiva, y por más injusticias, abusos, delitos y gatuperios que cometan, no incurrían en la pena menor. Lo que se dice de Inglaterra y Bélgica parece — ¡triste satisfacción para nosotros! — escrito de España y por España. No nos apresuremos á creer que aquí existen males y vicios de que están exentos los demás pueblos; son males universales, vicios de nuestro siglo, de los cuales ninguna nación, por lo visto, se exime. Y este es nuevo motivo para que no gritemos ni protestemos contra lo que ocurre, así ocurran demoniuras. Ley fatal la de los tiempos, hemos de sufrirla resignados.

Lo estamos de antemano al trueno gordo de las elecciones que se acercan. Si bien se considera, esto de disolver las Cámaras cuando cae el gobierno, por sí solo demuestra la inconmensurable mentira convencional del régimen parlamentario. ¿Es otro el país al día siguiente de haber caído Azcárraga y subido Sagasta? No habrá nadie que no se ría de esta interrogación. El país es el mismo; su pulso no tendrá un latido más; su tesoro, por ahora, ni un ochavo menos; pero no es el mismo el ministro de la Gobernación, ni los gobernadores civiles, y poco á poco, á golpe de procesamientos y destituciones, otras irán siendo las diputaciones provinciales, otros los muni-

cipios, otros los funcionarios de arriba abajo de la escala, otro en fin ese tinglado oficial que recibirá la consigna para reclutar otra mayoría, diferente de la anterior, si no en procedimientos y condiciones, en banderín de enganche. ¿Cómo se recluta? ¡Ah!, eso bien ¡lo sabemos, bien lo saben hasta los campesinos, más escépticos y desengañados de lo que parece, al menos en mi tierra, donde los paletos se distinguen por una sagacidad y un talento natural que admira.

Ya se preparan á vender el voto, por dinero ó cosa que lo valga — rebaja de consumos, recomendación eficaz, destínulo, protección en cualquiera forma. — Si no les vale algo el votar, no votarán; se quedarán tranquilamente en la heredad, cavando ó sembrando: harto les consta que no por abstenerse dejará de aparecer su voto, atribuido á quien menos piensan; á quien se le antoje al alcalde, ó al secretario, al que maneje la mecánica electoral. Los augures se reían de su religión caduca y falsa; los electores se ríen de su soberanía, de su función, de su carácter y de sus derechos. Si les preguntáis por sus opiniones, contestan que no saben qué es eso, ni con qué se come, ni para qué puede servir. En lugar de opinión tienen cuando más un nombre propio: D. Zutano. Irán adonde D. Zutano les mande ir. ¿Y D. Zutano? Ese irá adonde D. Mengano disponga. D. Mengano dispondrá lo que quiera el Excelentísimo é Ilustrísimo D. Perengano. Este, á su vez, lo que sea servido el jefe. ¡Y gracias si hay jefe, en estos tiempos acéfalos!

He visto, en cierta ocasión, los movimientos del tronco de un insectillo decapitado. No cabe mayor expresión de angustia que el patañeo frenético y los automáticos movimientos del bicho. Realmente, no es para menos: le faltaba la cabeza. Ahora mismo muchos políticos sufren la agonía de aquel pobre ser: les falta la cabeza visible, y se agitan desesperados, á derecha é izquierda, en suprema convulsión. Un jefe de partido no se improvisa, dicen bien los que lo dicen. Hay en todos los partidos, y más en el conservador, bastante número de hombres que serían capaces de jefatura; pero necesitarían, para conseguirla y ejercerla, que desde hace años se les reconociese la aptitud, y haber esperado que los sucesos les traerían á puesto tan alto; y no sólo convenía que lo hubiesen creído ellos, llenos de fe en su destino, sino que á su vez lo hubiese creído el público. De la noche á la mañana no se inventa una personalidad en quien todos, tácita ó explícitamente, ven, acatan y reconocen al caudillo, al guía, al ungido de la fortuna y del pueblo. En esto sí que, probablemente, fracasará cualquier intento de artificiosa componenda. El jefe no se nombra: *deviene*, y perdónese el germanismo.

Lo único que hay de verdadero acaso en la mentira política que á todos nos envuelve y nos penetra, es la persona, el individuo más ó menos genial, que consigue destacarse de la colectividad y agrupar en torno suyo energías y voluntades. Si pudiese fabricarse un jefe indiscutible como se fabrica un diputado, no hubiese producido tan honda conmoción la muerte del gran Cánovas. La del rey Alfonso XII demostró que, en nuestra organización actual, es más fácil de reemplazar un monarca que un jefe de partido. Verdadera fórmula democrática, entre tantas que no pasan de fórmulas pintadas en telones y bambalinas.

EMILIA PARDO BAZÁN

## PENSAMIENTOS

Si el hombre desciende del mono, cabe preguntar si ha alcanzado ya su definitiva perfección física ó si todavía es perfectible: en este último caso puede admitirse que con el tiempo llegará á ser un ángel.

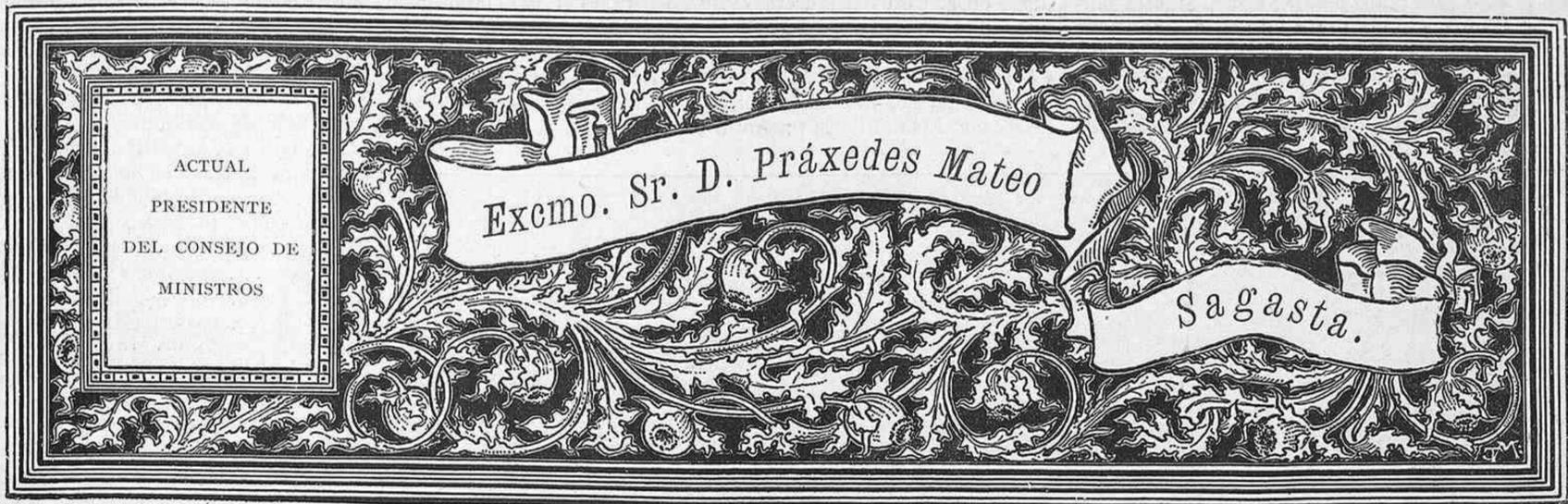
\*\*

El militarismo es, en sus fines y en sus medios, tan exclusivista y tan absoluto que anula todas las demás direcciones del pensamiento. Por otra parte, desde el momento en que consume la parte más joven, más fuerte y más sana de la población masculina, constituye un obstáculo para el progreso de la civilización. A los militares los preceptos les son ordenados, y la libertad de pensar, de examinar y de elegir constituye en ellos un crimen. Esta disciplina es ciertamente necesaria en la guerra; pero como una guerra no es, por fortuna, sino un caso excepcional, resulta que en tiempo de paz la mayor parte de los hombres carecen de la facultad de pensar por cuenta propia.

\*\*

La inmensa mayoría de los hombres sólo reconoce como grandes y dignos de un monumento á los monarcas, á los generales y en parte también á los hombres de Estado, encogiéndose de hombros cuando pasan por delante de un monumento de un sabio, de un poeta, de un artista: en su concepto, Atila es más grande que Shakespeare, Goethe y Beethoven. Y sin embargo, día vendrá en que la gente se encogerá de hombros y se mostrará sorprendida cuando encuentre á su paso algún monumento de los de la primera categoría.

ANTONIO RUBINSTEIN



D. PRÁXEDES M. SAGASTA

D. Práxedes Sagasta, el hombre del tupé, ni se llama Práxedes, ni Sagasta, ni tiene tupé, ni lo ha usado en su vida, y es sencillamente D. Mariano Mateo, que se peina como el resto de los mortales. Nació en Torrecilla de Cameros el 21 de julio de 1827, día en que la Iglesia celebra la festividad de Santa Práxedes, y á esta circunstancia debe uno de los nombres que le impusieron en el bautismo; pero el primero es Mariano.

Mateo Sagasta se llamaba su padre; pero el apellido Mateo ha quedado reducido á la indicación de una M, y el Sagasta ha prevalecido.

He aquí el comienzo de la leyenda del tupé. Fué á Madrid durante el período revolucionario un dibujante catalán, quien aprovechó la circunstancia de estar abiertas las Cortes para tomar apuntes de los hombres políticos, que le sirviesen para la caricatura. Era Sagasta ministro de la Gobernación, y el dibujante dió comienzo á su tarea en una sesión borrascosa, en la que D. Práxedes sostenía acalorado debate con la minoría republicana; y como molesto por el sudor se pasase la mano por la frente para echar atrás el cabello, el instintivo movimiento produjo un improvisado tupé, que apuntó el dibujante en su cartera y del que tomó origen el legendario. Años después estaba una tarde Sagasta en su palco del teatro de la Comedia; había en el del lado una hermosa niña, que le miraba con aquella insistencia que en las criaturas es encanto y que en los mayores sería insolencia; y Sagasta, cariñoso con los niños, le preguntó sonriendo:

- ¿Por qué me miras, monina? ¿Te gusto?  
- Busco el tupé y no lo hallo, contestó la pequeña.

D. Clemente se llamaba el padre de Sagasta. Vivía en Logroño en casa propia, cuya construcción había dirigido D. Práxedes, que es ingeniero, y prefería la tranquila existencia de la capital de la Rioja á la agitada de Madrid. Si su hijo no hubiese sido presidente del Consejo de ministros, acaso fuera con más frecuencia á la capital; pero estaba mejor en Logroño, jugando al mus con los que, como él, vivían de los recuerdos del tiempo pasado. Entre éstos figuraba un viaje á Barcelona en galera, del cual conservaba tan buena memoria, que era un encanto oírle narrar lo que en aquellos tiempos tenía las proporciones de odisea.

D. Práxedes ha heredado la sencillez riojana de su padre. Quien desee ver á Sagasta vaya á su casa por la mañana, llame, y si se ha enterado previamente de la disposición de las habitaciones para llegar á la de D. Práxedes, ni siquiera tendrá necesidad de preguntar al criado si el señor recibe, porque pasará con dar los buenos días. La puerta de su gabinete nunca está cerrada, y no es raro que esté entreabierto la del dormitorio, en el cual se ve una imagen religiosa. Pero ¿no ha sido masón Sagasta y Gran Oriente? Sí; mas sospecho que fué á la masonería arrastrado por la corriente revolucionaria, sin tomarla jamás en serio, ni siquiera cuando fué Gran Oriente.

En el Congreso se le echó en cara que había sido masón.

- Lo fuí, pero ya no lo soy, contestó Sagasta, que era presidente del Consejo de ministros.

- ¿Cuándo dejó de serlo S. S., le preguntó el diputado.

- En cuanto supe que la Iglesia condenaba la masonería.

La respuesta sería un recurso oratorio, pero prueba lo que hemos dicho.

Siendo ministro durante el período revolucionario, mandó cerrar la logia masónica de la que formaba parte Martí, que fué quien preparó la actual insurrección de Cuba.

¿Cómo Sagasta, nervioso y bilioso, ha logrado dominar los nervios y la bilis hasta convertirse en un hombre en apariencia impasible, de cuyos labios jamás desaparece la sonrisa? Dicen que es débil, pero yo opino que su voluntad es de hierro, puesto que ha logrado imponerla á su temperamento. Cuando éste y aquélla están de acuerdo, entonces surge el tribuno fogoso; pero en caso contrario, no hay más recurso que sonreír, oír y callar. En lo de callar es maestro. Un día de crisis preguntaron qué sabía de ella á



Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta

un diputado. «¿Qué quieren ustedes que sepa, contestó, si vengo de casa de Sagasta?» Sagasta era presidente del Consejo de ministros. Recibe á todo el mundo, parece asequible; pero si lo es su casa, tanto que se cuenta que durante tres días comió en ella un amigo, quien se marchó de Madrid sin que supiera cómo se llamaba, no lo es su pensamiento. Le habláis y os fascinan su bondad, la espontaneidad y la sencillez con que os contesta; es fácil que os invite á almorzar y ponga empeño en que aceptéis, aunque apenas os conozca. Llega la hora de despediros, y os marcháis encantados de haber llevado la petición hasta la exigencia; pero en cuanto os da el aire de la calle os preguntáis: «¿Qué me ha dicho y prometido Sagasta?» Y os es difícil averiguarlo.

Gracias á este sistema gobierna á su partido, que con la imposición se disgregaría, dados los elementos que lo forman y las corrientes que le empujan. Son varios los que se creen superiores al Sr. Sagasta, pero no hay quien niegue que es insustituible porque sólo él es capaz de dirigirlos, lo que prueba que tiene cualidades de que aquéllos carecen. En apariencia jamás se impone, deja hacer; pero al final resulta que los demás hacen, sabiéndolo ó no, aquello que el jefe quiere que hagan. Cuando el 92 se formó el ministerio compuesto de lo más granado del partido fusionista, hubo quien dijo: «La situación de Sagasta se asemeja á la de un domador que se metiese en una jaula donde hubiese ocho fieras: ó las domaría ó le devorarían.» No le devoraron, y aquellos ministros de cuerpo entero salieron del Gabinete por medio de crisis parciales cuando se creyó necesario que salieran, sin que, á juzgar por las apariencias, Sagasta

hubiese tenido arte ni parte en los conflictos de personas ó de doctrinas que las provocaron. ¿Cómo es posible enfadarse con un jefe así? Además, Sagasta tiene otra cualidad de primer orden para que olvide fácilmente el agravio aquel que supone haberlo recibido: jamás habla mal de nadie, ni siquiera de sus enemigos, si es que los tiene, cosa que puede ponerse en duda.

Lleva la condescendencia respecto á la forma hasta el exceso de bondad. El año 91 le visité cuando regresó de los baños de Aliseda. Acababa de almorzar y estaba de sobremesa rodeado, como de costumbre, de varios que se ha dado en llamar amigos, y que á veces apenas son conocidos, pues al comedor pasan los que van llegando, y después de un apretón de manos se acomodan si hallan sitio vacío. Alguien habló en broma de las ovaciones que compensan las amarguras de los jefes de partido, y Sagasta nos dijo lo siguiente:

«Ustedes no saben lo que son las ovaciones con temporal de lluvia. Salí en coche de la Carolina para Aliseda, y como la temperatura era desagradable y la lluvia la hacía más molesta, iba muy abrigado con mantas, y les confieso que aquel calorcito me era muy agradable; pero á cosa de kilómetro y medio de la población se detiene el carruaje; me asomo y veo que había salido á recibirme todo el pueblo con las autoridades y el párroco al frente. Siendo poder, esto no hubiera tenido nada de particular; pero estando fuera de él, era más de agradecer. Bajé del carruaje, y ¿qué había de hacer sino seguir con ellos á pie para el pueblo? A pie fuimos todos, precedidos de una música, aguantando la lluvia y recordando yo aquel calorcito del coche. Al llegar al pueblo me vi obligado á recorrerlo, sombrero en mano para corresponder á los vivas; y cuando entré en la casa donde me hospedaba, calado hasta los huesos y deseoso de descanso, supe que los que me habían acompañado deseaban despedirse y saludarme los del pueblo. ¿Cómo podía negarme á semejante prueba de consideración, si también ellos habían aguantado la lluvia como yo?»

»La recepción duró hora y media, y en cuanto hubo terminado me senté á la mesa; pero no comí, tenía fuerte dolor de cabeza y con gusto me acosté. Al día siguiente se empeñaron en que viera unas minas, y en las minas estuve á pesar de que continuaba lloviendo, recibiendo siempre agua y ovaciones; pero no podía más y me vi obligado á ponerlas término regresando á Madrid, para lo cual busqué una estación que no tuviese pueblo. Pregunté si había alguna en estas condiciones, y me contestaron que Venta de Cárdenas. A ella fuimos en carruaje para tomar el tren sin ovaciones, y á Madrid me vine.»

Jamás se ha debilitado la fe monárquica de Sagasta, y si Martínez Campos no se hubiese anticipado, es probable que hubiera influido para que las Cortes llamasen á D. Alfonso. Una vez proclamado, preparó á su partido para colocarlo dentro de la legalidad; convocó á sus delegados en Madrid, se celebró la reunión del Circo del Príncipe Alfonso, y luego hizo particularmente á cada grupo la insinuación de que fuera á palacio á ofrecer sus respetos al monarca; esto es, á hacer pública adhesión á la dinastía. La indicación sorprendió, á pesar de que ya se estaba curado de la neurastenia revolucionaria, porque no se sospechaba que tal fuera el verdadero propósito de Sagasta al reunir á su partido en Madrid. Todos fueron; les encantó el joven monarca, de quien hablaron con encomio al volver á provincias, y pudo decirse que definitivamente se había cerrado el período revolucionario para entrar los partidos en la legalidad,

gracias al acto que pudo realizar el Sr. Sagasta porque el Sr. Cánovas había preparado el terreno.

Con la misma lealtad que sirvió á D. Alfonso sirvió á la Regente, á quien admira por las grandes cualidades que adornan á la reina y á la madre. S. M. sabe apreciar los servicios de los ilustres hombres

fuego en la casa del lado de la de Sagasta en Avila, quedando aquélla destruída. Entró el criado á despertarle, y volviéndose al otro lado D. Práxedes dijo: «Avisen cuando haya peligro;» pero como el peligro ya existiera, fué necesario convencerle para que se levantase. Más tarde le preguntó un periodista:

lado los argumentos que le sirven. Descubre el lado flaco del adversario, y en algunas ocasiones ha destruído con un chiste el efecto del más grandioso de los discursos.

Sagasta, el orador fogoso, el español que ha sido más veces y más tiempo presidente del Consejo de ministros, el caballero del Toisón de Oro, no puede ser ambicioso, no porque todas sus ambiciones estén satisfechas como lo están, sino porque no tiene necesidades, todo le basta y todo le sobra. Come poco y lo que le dan, se contenta con aquello de que puede disponer, le basta pasear con un par de amigos por humilde que sea su condición, saber que en Logroño le quieren y le agradecen lo mucho que por la ciudad ha hecho. Cuando deja la presidencia del Consejo de ministros y se halla en su casa, libre de las preocupaciones del gobierno, me parece que debe pensar: «¡Qué bien se está aquí!»

TEODORO BARÓ

## PLAYAS MUNDANAS

### II

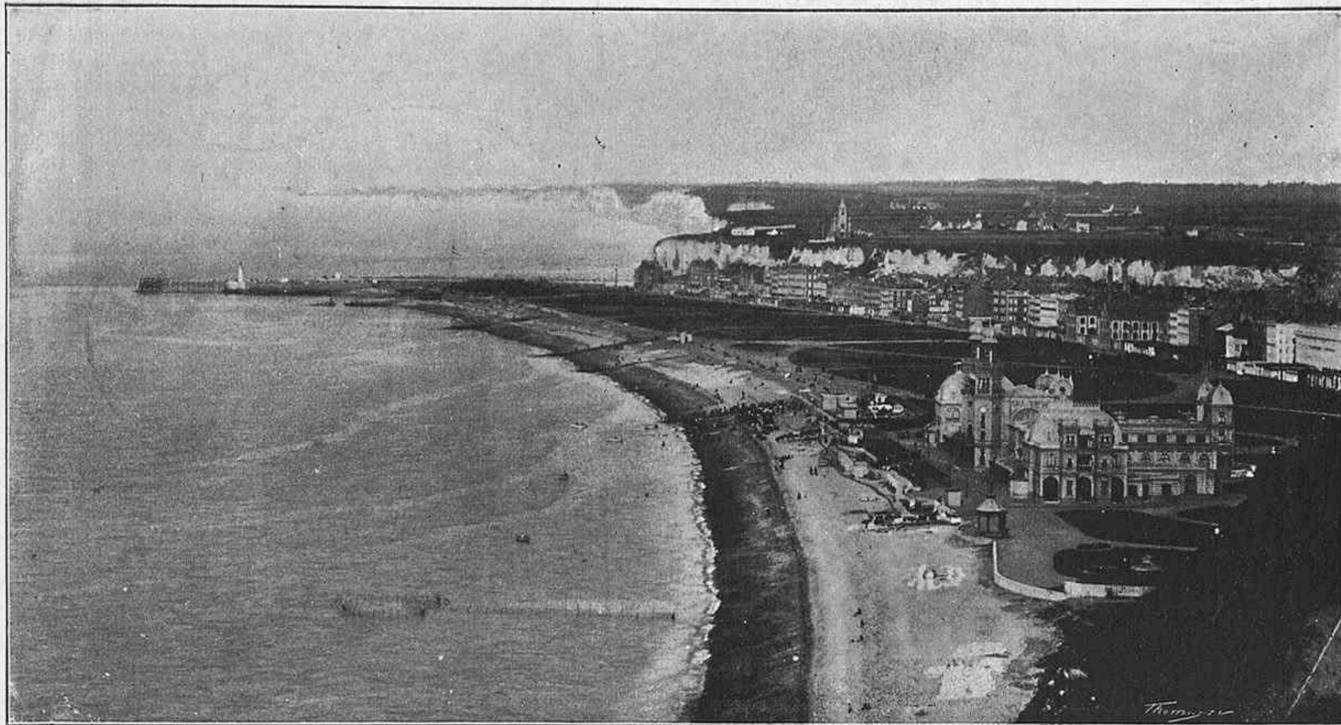
Llegado á Irún, no quise pasar por vigésima vez el Bidasoa sin visitar la hermosa playa y la vieja población de Fuenterrabía, fundada en tiempos del rey godo Suintila y elevada á la categoría de ciudad por Felipe IV en 1629, merced á la heroica defensa que sostuvo durante su sitio por los franceses al mando del príncipe de Condé, que con

28.000 hombres y la escuadra que dirigía el arzobispo de Burdeos hubieron de huir, perseguidos por 700 españoles, dejando en el campo una infinidad de muertos y gran número de piezas de artillería.

A los internacionales odios de antaño ha sucedido aquí una confraternidad universal, que se acentúa durante los meses en que numerosas y ricas familias de todos países veranean en esta pintoresca ciudad.

Son tan risueñas las vistas que desde ella se descubren, como severa es la perspectiva que de lejos presenta con su antigua fortaleza, sus ruinas y viejos muros, ora se contemplan desde las vegas fronterizas de ambas naciones, ó desde la vía férrea.

Tiene Fuenterrabía el privilegio de ser visitada por



PLAYAS MUNDANAS. - LA PLAYA DE DIEPPE (de fotografía)

políticos que dirigen los partidos gubernamentales, como lo prueba este hecho: la fiesta de Santa Práxedes coincide con el cumpleaños de la Regente, y el año 91 dijo la reina, que se hallaba en San Sebastián: «Todos los años Sagasta y yo nos disputamos quién se felicita primero. Este año quiero ser yo.» Pidió recado de escribir al duque de Medina Sidonia y ella misma escribió el telegrama, ordenando que se expidiera por la noche para que Sagasta lo recibiera á primera hora de la mañana, antes que hubiese cursado el suyo, como así fué. El mismo año y también en San Sebastián, preguntó á Cánovas, que con ella almorzaba, dónde vivía Sagasta en Biarritz, y mandó la reina que el duque de Medina Sidonia le telegrafara invitándole á almorzar. Se apresuró Sagasta á ir á San Sebastián, y terminado el almuerzo la Regente le dijo que quería que viese las obras del palacio que estaba edificando, pues como ingeniero podría darle su opinión sobre algunas cosas. Distinguió á Sagasta llevándole en su coche, en el que también iba una dama de honor. Al recorrer el palacio llegaron á una puerta en la que había una tabla que indicaba que no se pasase, porque detrás había un desnivel; pero la reina la empujó, no notando el peligro por su cortedad de vista; mas lo vió Sagasta y con la rapidez que el caso requería detuvo á S. M., advirtiéndola del riesgo. Este hecho fué muy exagerado, pero creemos que la verdad está en lo que hemos narrado.

El dominio que sobre sí mismo ejerce Sagasta es tan absoluto que se ha convertido en hábito, hasta tal extremo que ni ante el peligro personal pierde la serenidad. Un verano iba embarcado en Zumaya en una lancha con su amigo D. Miguel Villanueva y corrió gravísimo riesgo sin llegar á inmutarse; en el verano del 85 salía de la plaza de toros de Logroño y llegó á la puerta en el momento en que la abrían para que el público aglomerado frente á la plaza viese gratis el final de la lidia. Por ella se precipitó la humana torrentada, y Sagasta tuvo serenidad para pararse en seco, pues de haber dado un paso le arrollaban y pisoteaban. Una noche de verano se apeó en Avila del expreso en que iba para San Sebastián, y al bajar del vagón para saludar á los amigos, puso el pie en falso y cayó, aunque de pie, entre el estribo y el andén; en otra ocasión, paseando con unos bañistas por una carretera, se vieron acometidos por una vaca brava, y su sangre fría evitó el peligro. Cuando ocurrió la sorpresa del castillo de San Julián de Cartagena, Sánchez Pastor, subsecretario de Gobernación, fué á darle la noticia, y como estaba acostado hubo que despertarle. Al enterarse exclamó: «¡Qué país!» En octubre del 92 se pegó

- Pero ¿es verdad, D. Práxedes, que tuvo usted la calma de seguir en la cama á pesar del incendio?

- ¿Y qué había de hacer si el peligro no era inminente y me despertaron á lo mejor del sueño?

Siendo presidente del Consejo se le ve en Avila gustando del bienestar que halla al sentarse solo en la galería de su casa para contemplar el Guadarrama. Una mañana notó que los pollos que había en el huerto no tenían comida, y avisó para que se la dieran. Bajaron una gran cazuela en la que todos los pollos pudieron meter á la vez el pico y saciarse, y un amigo le dijo: «¡Lástima que no tenga usted para el partido una cazuela tan grande como para los pollos, porque si todos comieran no habría disgustados!»



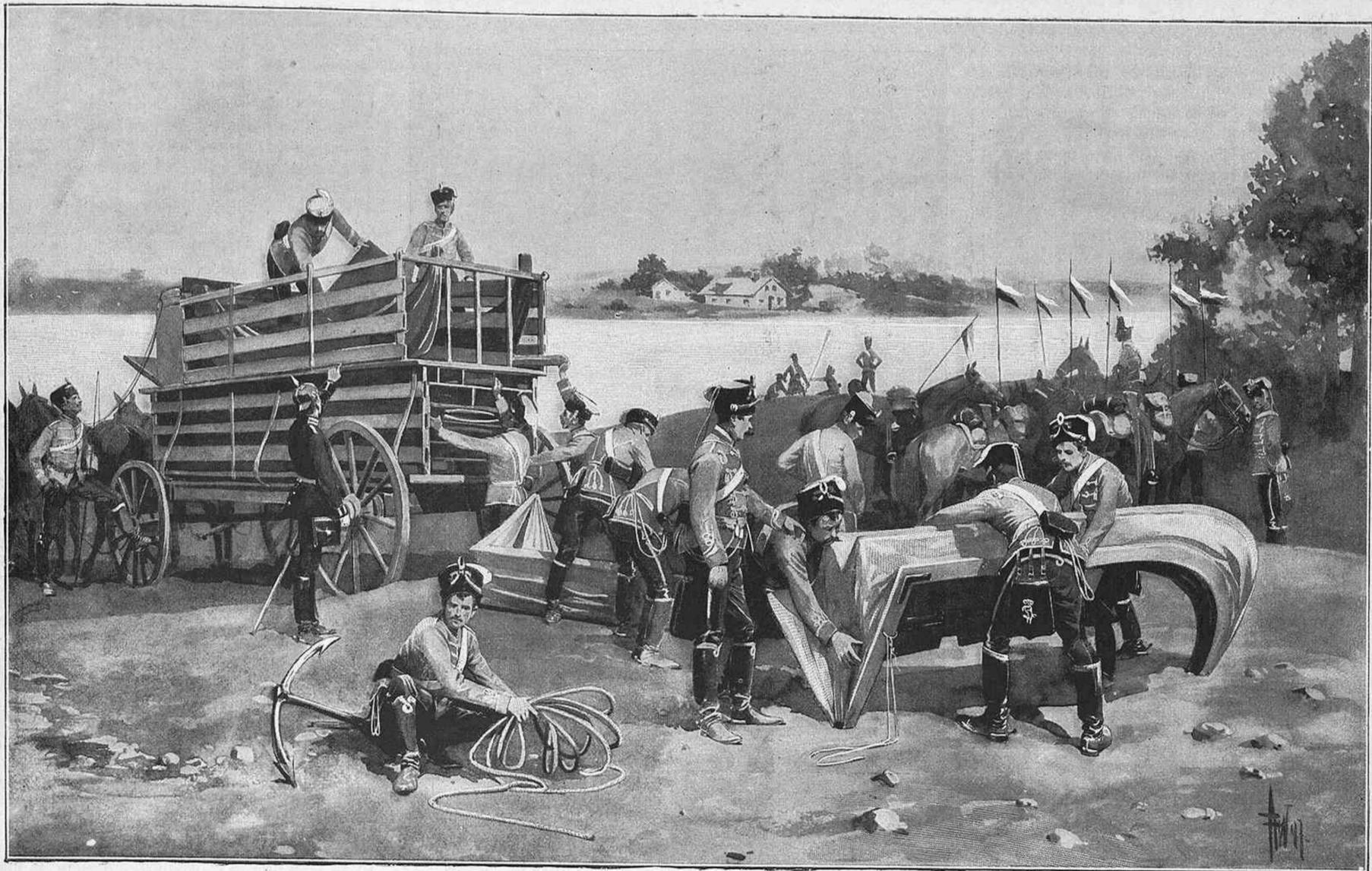
PLAYAS MUNDANAS. - LA PLAYA DE ARCAHÓN (de fotografía)

Conoce á fondo á los hombres, lo mismo á los de Madrid que á los de provincias. Sus cualidades oratorias son propias, son de Sagasta; y que en este concepto vale mucho lo prueba el haber tenido que medirse con todos los grandes oradores de nuestro Parlamento sin quedar quebrantado. Asiste á los debates, oye á todos, se forma exacto concepto del pro y del contra, y cuando se levanta ya se ha asimi-

cuantos aficionados á los recuerdos históricos llegan á este país.

La mayor parte de sus casas, del siglo XVI, tienen anchos aleros de madera. Entre sus edificios son notables el palacio de Carlos V, construcción atribuida á Sancho Abarca, y la iglesia parroquial, renovada á fines del siglo XV.

A la orilla derecha del Bidasoa está la playa, có-



MANIOBRAS DEL EJÉRCITO ALEMÁN. - HÚSARES EMBALANDO LOS BOTES PLEGABLES PARA TRANSPORTES,  
 dibujo del teniente Nienstaedt



MANIOBRAS DEL EJÉRCITO ALEMÁN. - ARTILLEROS Y HÚSARES CONDUCIENDO UN CAÑÓN POR UNA PALANCA COLOCADA SOBRE LOS BOTES PLEGABLES,  
 dibujo del teniente Nienstaedt

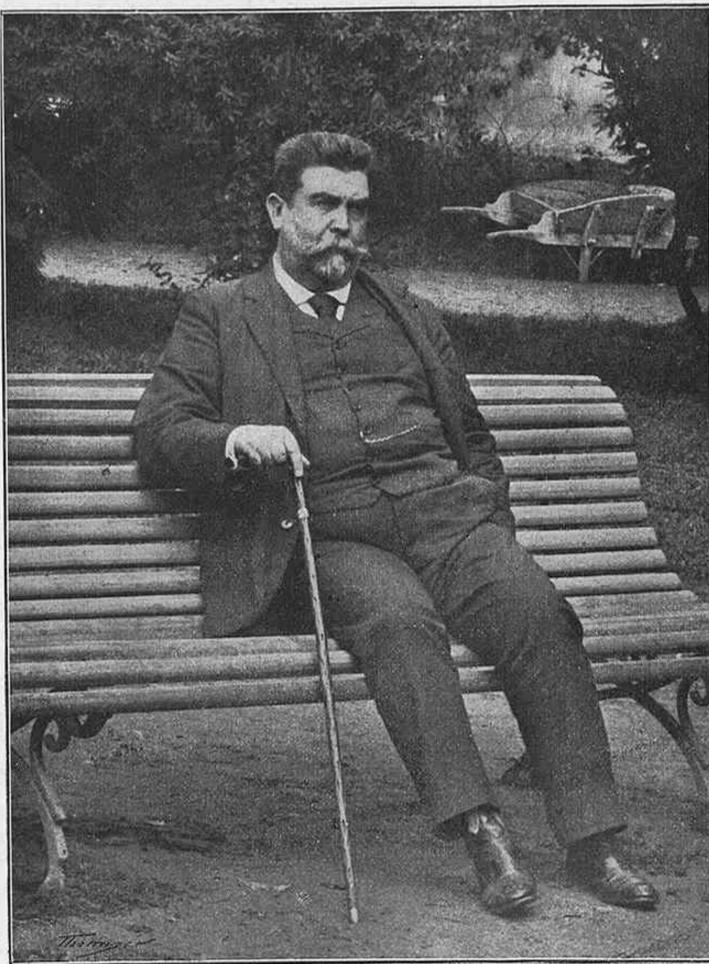
moda y segura, sumamente concurrida durante la época de baños.

Lleváronme en bote de Fuenterrabía á Hendaya por cincuenta céntimos. En esta villa fronteriza de Francia, el viajero no ve más que la estación del ferrocarril, y su playa no ha sido descubierta hasta hace poco por el mundo elegante, con ser una de las más hermosas que existen y poseer una de las fondas más grandes de Europa. Pero tiene el gran defecto de estar demasiado lejos de la población y demasiado próxima á San Juan de Luz, que con legítimo orgullo ostenta el título de Pequeño París, y se disputa con Biarritz el favor de la aristocrática sociedad cosmopolita que veranea por estas playas.

Situado en el fondo de una pequeña bahía, San Juan de Luz fué en la antigüedad un puerto muy rico. Destruído en varias ocasiones por el Océano, ha renacido cada vez con más vigor de sus escombros, y hoy conserva, como estación balnearia, el honor de ser la capital del viejo país vascongado francés. Su playa, de fina arena y suave pendiente, permite á los bañistas alejarse de la orilla sin el menor peligro. Domínala un hermoso anfiteatro cubierto de elegantes hoteles y caprichosos chalets. La colonia veraniega tiene allí dos casinos: el Grande, situado en el centro de la bahía, con una terraza desde la cual se descubre magnífico panorama; y el Nuevo, que posee, como su rival, salas de juego y de fiestas, alhajadas con gran lujo.

No reina aquí la agitación de San Sebastián, ni el lujo de Biarritz; cada cual vive á su antojo, sin estar sujeto á las fastidiosas exigencias de la etiqueta y de la moda. Las señoras no tienen necesidad de cambiar diariamente cuatro veces de traje, y sólo se visten para ir al casino las noches de baile.

Siguiendo la costa, hacia Biarritz, se encuentra Guetaria, con sus pequeñas bahías semicirculares, bordadas de mullido césped hasta la blanca arena de sus diminutas playas, frecuentadas por tranquilos bañistas; y Bidart, la de las blancas alquerías, con ventanas rojas sombreadas por verdes tamarintos, en cuya pequeña playa toman sus baños la reina Natalia de Servia y su hermana la princesa Ghika, que tienen su residencia en la villa Sacchino.



EL EMINENTE DOCTOR D. FELIPE SOLÁ,  
recientemente fallecido en Buenos Aires

No hay más que un paso de allí á Biarritz, la aristocrática villa que puso en moda el capricho de una emperatriz, y que más afortunada que su augusta protectora, conserva el rango de reina de las estaciones.

Situada en la costa del golfo de Gascuña, sobre escarpadas rocas, aseada, elegante, distinguida, parece mirarse coquetamente en el mar.

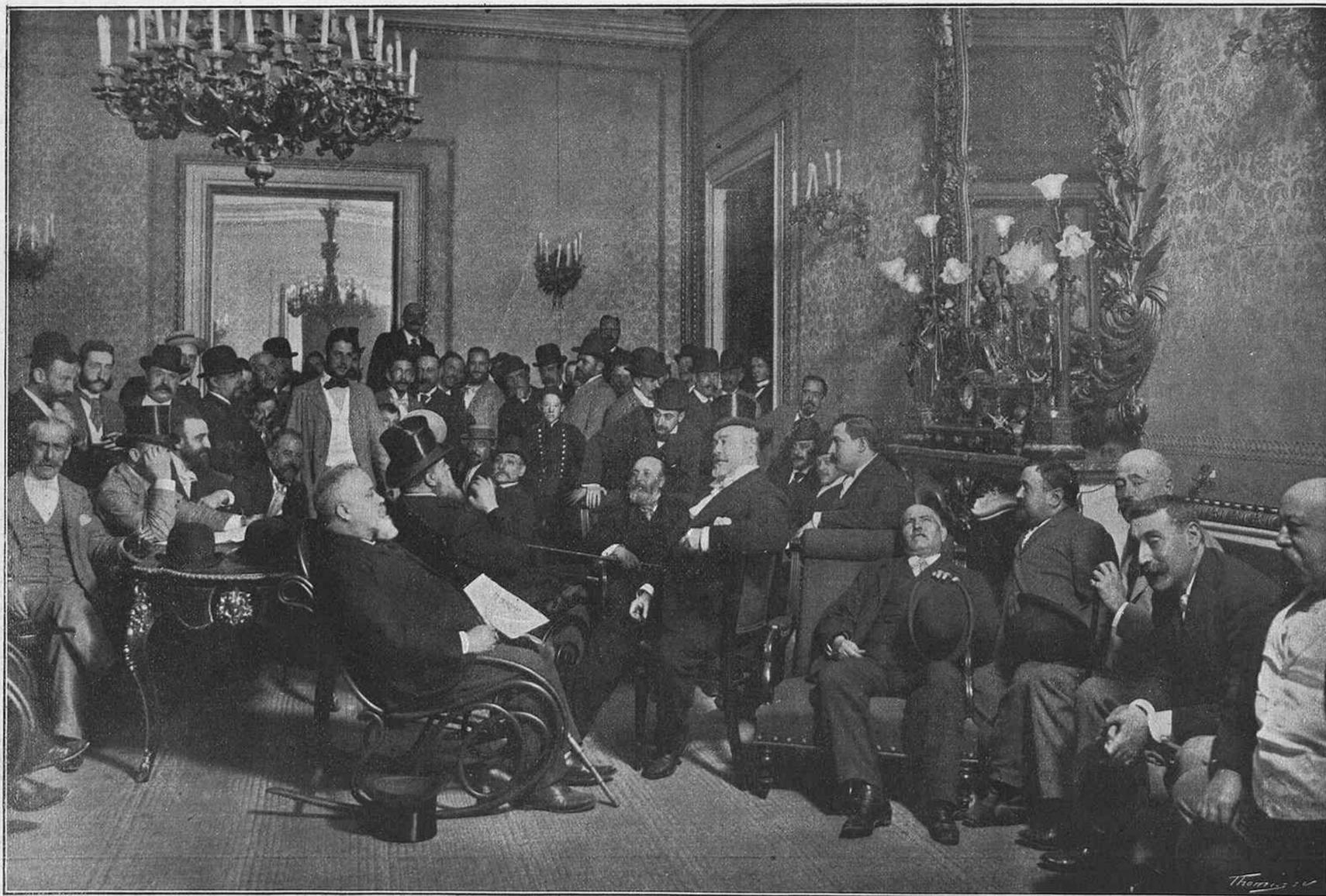
Posee magníficas playas, hermosos paisajes, puntos de vista deliciosos, un casino espléndido, residencias señoriales, hoteles de primer orden, y sobre todo, un clima privilegiado.

Desde principios de agosto hasta mediados de octubre, Biarritz parece una torre de Babel. Se oyen allí todas las lenguas y fraternizan todas las razas del universo.

La pudibundería inglesa ha dado tono aristocrático á la pequeña playa del Puerto Viejo, oculta entre elevadas peñas, donde el oleaje molesta poco, pero donde el agua es tan sucia, que habiéndome yo bañado en ella, tuve que tomar inmediatamente después un nuevo baño de limpieza, empleado agua caliente y jabón. No sucede así en la Gran Playa, batida por el oleaje en plena libertad. Multitud de curiosos, sentados en sillas, á lo largo del dique, en los jardincitos que lo dominan, en la propia arena y en la terraza del casino, contemplan el espectáculo del mar con sus variantes tonos. Faltan aquí los balconcitos y casetas de San Sebastián, la tienda y los vaporcitos de San Juan de Luz, las casetas-salones de Dieppe, los sillones-garitas de Ostende. Y es que el baño no es más que un accidente de la vida mundana en esta aristocrática estación, donde la colonia extranjera se entrega á múltiples diversiones y con preferencia al ciclismo, á la equitación y al baile. Las fiestas del casino suelen ser muy animadas y espléndidas, desfilando por sus salones, por su terraza incomparable y sobre todo por sus salas de juego la mayor parte de las celebridades femeninas de Europa. En ninguna otra parte ostenta la moda más caprichos, ni el lujo más riqueza en trajes y pedrerías, ni el bello sexo más elegancias y seducciones.

Después de Biarritz, la playa más animada de la Gascuña es Arcachón, que debe la mayor parte de su celebridad á su inmenso parque de ostras. Su colonia veraniega es un abigarrado conjunto de toda clase de tipos, desde el opulento comerciante de Burdeos hasta el cómico de café cantante parisiense; desde la generala retirada en Tours ó Poitiers hasta la *cocotte* de Toulouse y de Lyon.

La playa está cubierta de restaurants, donde por



MADRID. - RECUERDO DE LA ÚLTIMA CRISIS. - D. ALBERTO AGUILERA DANDO CUENTA DEL RESULTADO DE LA CRISIS Á SUS AMIGOS DEL «CENTRO LIBERAL»

(de fotografía de Franzen)

cuatro ó cinco francos se come bastante mal, y de establecimientos de baños, cuyos cuartos son tan exiguos que las personas gruesas tienen que desnudarse y vestirse delante de la puerta. Estamos muy lejos de la pudibundería inglesa que reina en el Puerto Viejo de Biarritz. Una de las particularidades más típicas de Arcachón es el desfado con que las mujeres se pasean por la playa, descalzas, con las faldas recogidas hasta los muslos, aun cuando la marea baja permite andar á pie enjuto y formar verdaderas tertulias en la arena.

De Arcachón á Dieppe la diferencia es tan grande como la distancia. Acabo de pasar quince días en la célebre playa normanda, y terminaré esta crónica recordando algunos de sus atractivos. Situada en la costa de la Mancha entre dos promontorios y en la desembocadura del Arques, atravesada por canales y vías férreas, la ciudad de Dieppe, que no cuenta menos de 23.000 habitantes, ve casi doblada su población en los meses de verano, durante los cuales se llenan de forasteros los innumerables hoteles, quintas y villas que la embellecen.

La colonia veraniega se compone, en su inmensa mayoría, de parisienses y de ingleses de diversas procedencias.

Durante la estación de baños toda la vida elegante de Dieppe se halla concentrada, á ciertas horas, en el casino y en la playa. Ésta comprende no tan sólo el borde de guijarros y arena que el mar deja en descubierto dos veces al día, sino que también el vasto espacio, cubierto de mullido césped y bosquecillos frondosos, que se extiende desde la boca del puerto hasta el viejo castillo. En el fondo de la playa se alzan, á derecha é izquierda de la manufactura nacional de tabacos, las aristocráticas villas y magníficos

hoteles que forman la calle Aguado, por la cual un pequeño tranvía Decauville recorre un trayecto de unos 1.300 metros, y cuyas terrazas y balcones dominan el mar.

Por la noche todo se ilumina con focos eléctricos. El casino, de aspecto oriental, precedido de cua-

tinción y elegancia naturales; todo envuelto en un ambiente voluptuoso en que el alma languidece.

Por cada mil personas que acuden á la playa mañana y tarde, apenas habrá una docena que se ofrecen en espectáculo como bañistas. Los demás se reúnen para gozar de los alicientes de aquella vida mundana, que ha transportado á orillas del mar el lujo, la elegancia y el refinamiento de costumbres de las grandes capitales. El ir y venir de una á otra playa vecina; las partidas de croquet ó lawn-tennis; las excursiones en coche, á caballo ó en bicicleta; los paseos por el mar; las reuniones en el casino; las emociones del juego; las sorpresas de la coquetería y del amor... ¿Qué más puede desear una sociedad mundana, si de todo eso goza en playas riuueñas, con la naturaleza engalanada por teatro, y el mar inmenso por horizonte?



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - UNA DE LAS MUCHAS «LANTACAS» FALCONETES Ó CAÑONES COGIDOS Á LOS INSURRECTOS

JUAN B. ENSEÑAT

NUESTROS GRABADOS

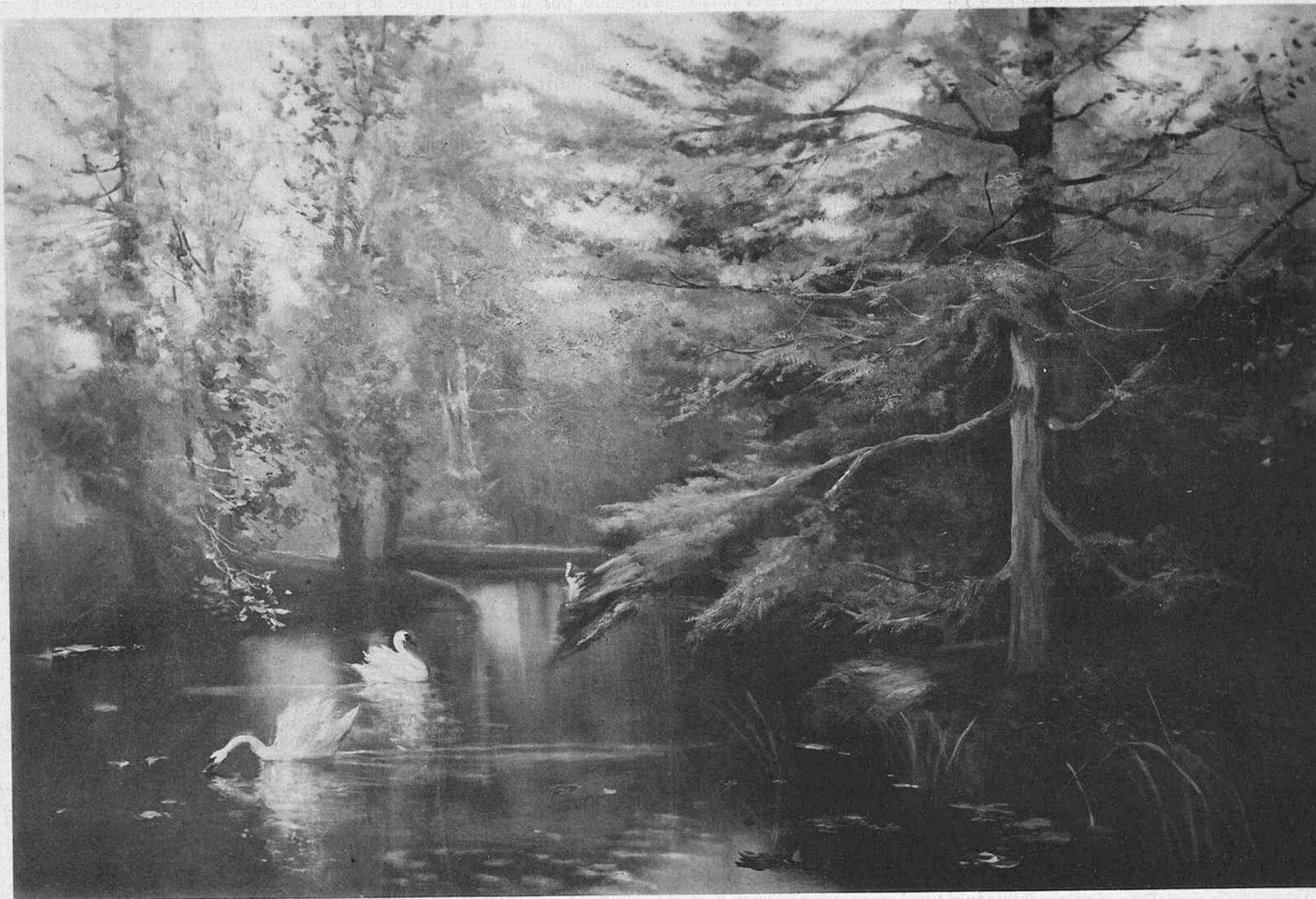
**Guerra de Filipinas.**— Una de las armas más originales de que disponen los insurrectos filipinos es la lantaca, especie de cañón rudimentario que ellos mismos se fabrican utilizando cualquier tubo de hierro ó de cobre que cae en sus manos: para ello obturan una parte con hierro ó madera, abren un agujerito en un lado y si disponen de tiempo lo recubren con madera y lo zunchan con hierro. Las lantacas construídas por los rebeldes cuéntanse por centenares; pero por fortuna el alcance de estas armas es corto (200 metros), su tiro incierto y resisten muy pocos disparos, reventando algunas al primero. El ejemplar que reproduce el grabado de esta página es uno de los más perfectos de cuantos han caído en poder de nuestras tropas: tiene el tubo de hierro cubierto con madera, está zunchado y montado sobre una plataforma. El disparo de las lantacas se hace cebándolas con pólvora, y para que no se quemé la madera que cubre el tubo se coloca lata, cobre ó hierro en el sitio donde está la chimenea ú oído.

El otro grabado de la misma página es una vista parcial del



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - VISTA PARCIAL DEL ARSENAL DE CAVITE. FACHADAS QUE ESTÁN FRENTE Á LA ENSENADA DE BACÓOR



Un rincón del bosque, cuadro de José M.<sup>o</sup> Marqués



La hora del desayuno, cuadro de Miralles Darnián



SEVILLA.— Entrada á la huerta y jardines del Alcázar  
dibujo de Manuel García Rodríguez

Arsenal de Cavite, cuyos vastos talleres constituyen una serie de edificios construídos á medida que lo han ido exigiendo las necesidades. En este arsenal reina gran actividad; el orden y el silencio son perfectos y la limpieza nada deja que desear. Todos los operarios son de Cavite ó de San Roque ó residentes hace muchos años en estas localidades, siendo de notar que entre los cientos de obreros que allí trabajan sólo uno se ha marchado á la insurrección. El kiosco que se ve en primer término á la izquierda está destinado á cocinas de los guardias del Arsenal y de la marinería afecta al mismo. El primer edificio del segundo término á la izquierda es el cuartel de Infantería de Marina; sigue á éste la casa habitación del Ayudante mayor del Arsenal y á ésta el grandioso caserón en donde reside el Comandante general del Arsenal, en cuya ala derecha y en la planta baja hay instaladas las oficinas. El Arsenal de Cavite fué fundado en 1799 á propuesta del general de la Armada D. Ignacio M.<sup>a</sup> de Alava; ha pasado por mil vicisitudes, debidas unas á falta de recursos y otras á escasez de iniciativas de los generales. Nunca se ha conocido la actividad que ahora reina en él, debido esto sin duda á las excepcionales condiciones del Comandante general D. José Warleta.

La bandera katipunesa que publicamos en esta página debió confeccionarse para las reuniones masónicas de Malibay, toda vez que la enseña de la rebelión es la estrella de 24 puntas que reproducimos en el número 817. El fondo de la misma es encarnado, las letras son de algodón, el palo está forrado de tela encarnada, la lanza y lo que forma la cruz son de caña y la borla de estambre blanco y encarnado.

Todas las fotografías de donde están sacados estos grabados son de nuestro activo é inteligente corresponsal D. Manuel Arias y Rodríguez.

**Ocios en el cuartel.—La primera etapa, cuadros de Joaquín Agrasot.**—Retirado Agrasot en Valencia después de haber figurado en primera línea entre los españoles que sostuvieron en el extranjero las tradiciones artísticas de nuestra patria, continúa dando muestras de su laboriosidad y produciendo obras que recuerdan las distintas fases que ha ofrecido la pintura en el período en que Agrasot residió en Roma, París y Madrid. Los distintos géneros que ha cultivado determinan una personalidad tan respetable para la región valenciana, cual lo es la de Jiménez Aranda para Madrid y Sevilla y la de Román Ribera para Cataluña. Todos sintieron arraigados por la corriente que informaba la pintura nacional hace veinte años, y los tres reunieron, si bien distinguiéndose, los efectismos que pudieran obtener, aun en la pintura de género, con las tonalidades de las basquiñas, los casacones ó las trusas. Unos y otros, á medida que el arte pictórico ha exigido del artista el abandono de determinados modelos, han procurado ajustarse al concepto moderno, desechando los recursos del colorista para fijarse en las leyes de la novísima escuela. Esto no obstante, los tres, de vez en cuando, producen lienzos del género á que nos referimos, si bien en ellos adivinase la maestría y buen gusto de sus autores, cual puede observarse en los dos cuadros que reproducimos en estas páginas, inspirados en episodios militares de la época de nuestras guerras con Flandes, que constituyen un ciclo honroso de la historia patria.

**Fragmento de una estatua antigua encontrada en Elche.**—Esta escultura encontrada recientemente en unas excavaciones practicadas en Elche, en el sitio denominado la *Alcudia*, es uno de los mejores ejemplares entre los pocos hasta hoy conocidos del antiguo arte ibero anterior á la conquista romana: el busto de piedra caliza procede indudablemente de una estatua funeraria ó votiva; el tipo del rostro, el peinado, los adornos en forma de rueda son españoles con reminiscencias orientales y la ejecución de todo ello es habilísima. Los labios, el tocado y la túnica conservan todavía restos de color. Este fragmento de estatua ha sido presentado por el Conservador del Museo del Louvre, M. León Houzey, á la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, y según parece no sería extraño que con él se enriqueciese el citado museo, lo cual no deja de ser sensible para nuestra patria, privada, no sabemos por qué circunstancias, de una obra que ha sido admirada «como ejemplar único revelador de un arte desconocido.»



ESTATUA antigua encontrada en Elche

Maniobras del ejército alemán.—En las últimas maniobras del ejército alemán se han hecho con excelente resultado las pruebas de un bote plegable y de un material especial para la construcción de puentes que permitan atravesar los ríos. El bote en cuestión, que una vez plegado queda reducido á un pequeño volumen, es invento de un sacerdote inglés: cuando está desdoblado puede contener seis hombres. Del modo como se utiliza y como se embala dan perfecta idea los dos grabados que publicamos en la página 677.

**Dr. D. Felipe Solá.**—El día 6 de agosto falleció en Buenos Aires este ilustre catalán. Muy joven llegó allí y pronto supo granjearse como médico el respeto de sus colegas y como caballero el aprecio de cuantos le trataban. Consagrado por completo á su carrera, hizo de las enfermedades mentales su especialidad, logrando adquirir una reputación tal, que ningún otro médico trató jamás de disputarle.

Hijo de Garriguella (Gerona) y doctorado en Madrid, fué á Buenos Aires después de la guerra del Pacífico, y desde entonces bien puede asegurarse que no hubo en la colectividad española acontecimiento notable en que no tomara parte.

Ha fallecido á los 54 años de edad, y su entierro patentizó las muchas simpatías de que gozaba entre argentinos y españoles.



Propiedad de M. Arias Rodríguez

**GUERRA DE FILIPINAS.**—Bandera katipunesa cogida á los insurrectos en las proximidades de San Nicolás, perteneciente á la agrupación del pueblo Malibay (Manila).

**Madrid. Recuerdo de la última crisis.**—Como nota curiosa de la crisis recientemente motivada por la salida de los conservadores y cuyo resultado ha sido la subida al poder del partido que acaudilla el Sr. Sagasta, tiene verdadero interés la preciosa fotografía que reproducimos en la página 678 y que ha sido obtenida expresamente para LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA por el reputado fotógrafo madrileño Sr. Franzen por el procedimiento de la luz de magnesio. Representa uno de los salones del Círculo Liberal, casino político único en su género en España por su carácter especial y su magnífica instalación, en el momento en que el Sr. Aguilera, el actual gobernador de Madrid, da cuenta á sus amigos de la solución de la crisis.

**Un rincón del bosque, cuadro de José María Marqués.**—El bellissimo lienzo que publicamos nos recuerda los hermosos paisajes acuáticos que tan justa celebridad reportaron á este laborioso artista hace algunos años, puesto que en ellos pudieron observarse sus especiales aptitudes para el cultivo de este difícil género, avaloradas por sus condiciones de colorista y por el encanto que les prestaba la vaguedad de la composición. Marqués no ha variado los derroteros que emprendiera, á pesar de la diversa índole de sus producciones, puesto que admirador ferviente de la naturaleza, ha tratado siempre de reproducirla en sus más bellos aspectos, fresca, jugosa y exuberante, próxima algunas veces á la idealidad é impregnada de poesía. De ahí que en todas sus obras se revele la armónica unión del artista y del poeta, del pintor que amasa en su paleta delicadísimas gamas, saturadas por el misterio y el sentimiento.

**La hora del desayuno, cuadro de Miralles Darmanin.**—No es Miralles Darmanin un artista novel. Su nombre figura dignamente entre los de los escogidos y va unido con el de los que han sabido honrar, por medio de sus obras, el arte patrio. Establecido en extranjero suelo, ha logrado singularizarse alcanzando aplausos y recompensas. A unos y otras danle derecho sus notables producciones, que á pesar de ajustarse á los cánones modernos, así por el concepto que entrañan como por su ejecución, revelan la castidad de la escuela de que procede su autor, distintiva por la gama característica de los grandes maestros de nuestro país.

*La hora del desayuno* es una donosa muestra de esa conjunción de corrientes. Hermoso estudio de carácter determinadamente francés, cuadro de índole realista, pintado con la paleta española, sin los efectismos de los coloristas y en el justo medio que informan las producciones del verdadero arte.

**Sevilla. Entrada á la huerta y jardines del Alcázar, dibujo original de Manuel García Rodríguez.**—En la extensa línea de murallas que aprisiona el celebrado Alcázar de Sevilla, maravillosa creación del arte mudéjar y morada de D. Pedro I de Castilla y junto á vestes torres abrese una puerta que desde una de las más solitarias calles de la ciudad da acceso á la huerta y jardines de aquella suntuosa mansión, en la que los artífices mudéjares desplegaron toda la pompa y fantasía de su rica ornamentación. En aquellos encantadores jardines, que sólo son hoy un recuerdo de lo que fueron, existieron los baños de la compañera del monarca, doña María de Padilla, cuya figura, agrandada por la leyenda y la poesía, tan simpática y agradable resulta para la generalidad.

Un rincón, pues, de aquella histórica morada, con cuya posesión tan justamente se envanece Sevilla, ha reproducido nuestro buen amigo el Sr. García Rodríguez, que ha logrado añadir una hermosa y nueva página á su colección de recuerdos de la reina del Guadalquivir.

**Jota mayúscula, cuadro de Timoteo Pamplona** (Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897).—El lienzo del Sr. Pamplona reproduce un cuadro de costumbres zaragozanas, uno de los tantos accidentes que se producen en las calles de la heroica ciudad cuando una *ronda* compuesta de mozos tropieza con otra que dedica sus cantares á una garrida y gentil doncella de la parroquia de San Pablo. Las guitarras conviértense en armas, y no pocas veces queda el campo sembrado de astillas y revolviéndose en el suelo algún desgraciado á quien en el calor de la lucha se le ha inferido mortal herida. Cierto es que á medida que el tiempo transcurre y que la ilustración va cundiendo son menos frecuentes estas escenas, que tan fielmente reproduce el lienzo que damos á conocer á nuestros lectores, tan discretamente ejecutado y concebido por el estudioso pintor D. Timoteo Pamplona.

## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.—MUNICH.**—En la exposición últimamente celebrada en la capital de Baviera ha sido premiado con medalla de primera clase el pintor español Sr. Sorolla y Bastida.

—El producto de la venta de obras de arte en la Exposición Internacional muniense ha ascendido á la cantidad de 350.000 marcos (437.500 pesetas).

**Teatros.—París.**—Se han estrenado con buen éxito: en el Odeón *Les Menottes*, comedia en tres actos de Mauricio Beaumont; en el Vaudeville *Jalouse*, graciosa comedia en tres actos de Brisson y Leclercq; y en la Porte Saint Martin *La mort de Hoche*, interesante drama histórico de Pablo Derouledé.

**Madrid.**—Se han estrenado con buen éxito: en Eslava *Los botijistas*, gracioso sainete en un acto de los Sres. Casero y Larrubiera, música del maestro Lope; en Romea *La torre de Babel*, juguete cómico lírico en un acto de Jiménez Prieto, música del maestro Valverde (hijo); y en la Princesa *La tía de Carlos*, divertida comedia en tres actos arreglada del inglés.

**Barcelona.**—Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Lo Senyor Nadal*, graciosísima comedia en tres actos y en prosa del aplaudido actor cómico D. Jaime Capdevila; en Romea *La llar*, interesante drama en tres actos y en verso de don Ernesto Soler de las Casas; y en el Eldorado *Aquí va á haber algo gordo ó la casa de los escándalos*, sainete en un acto de don Ricardo de la Vega, música del maestro Jiménez.

## Necrología.

D. Pascual Gayangos, eminente orientalista español, catedrático de la Escuela de Diplomacia, individuo de la Academia de la Historia y autor de varias importantísimas obras históricas.

Julio Bernardo Luys, uno de los más notables médicos alienistas franceses, miembro de la Academia de Ciencias de París, verdadera autoridad en materia de enfermedades nerviosas y de hipnotismo.

Dr. Alarico Frithjof Holmgren, famoso fisiólogo sueco, fundador de la doctrina de la ceguera de colores y profesor de Fisiología de la Universidad de Upsala.

Uladimiro Sherwood, pintor, escultor y arquitecto ruso, constructor del Museo Histórico de Moscov, autor de muy notables monumentos y de un libro sobre investigación de las leyes del arte y miembro de la Academia Imperial rusa.

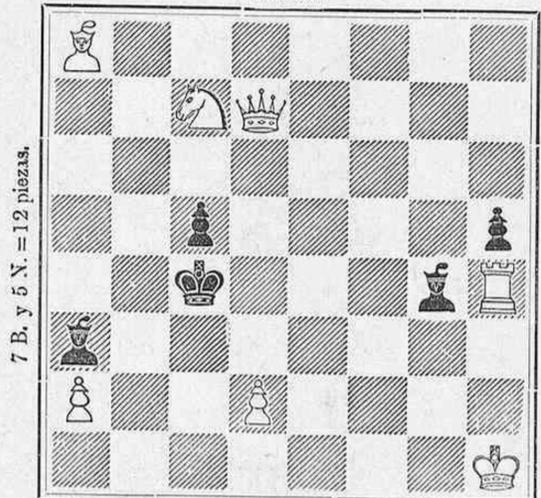
Alfredo Ritter de Arneth, célebre historiador y arqueólogo austriaco, director de los imperiales archivos privados de la corte y del Estado y presidente de la Academia de Ciencias de Viena.

José Matías Trenkwald, pintor de historia austriaco, ex director de la Academia de Praga y desde 1872 profesor de la Academia de Bellas Artes de Viena.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 91, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS



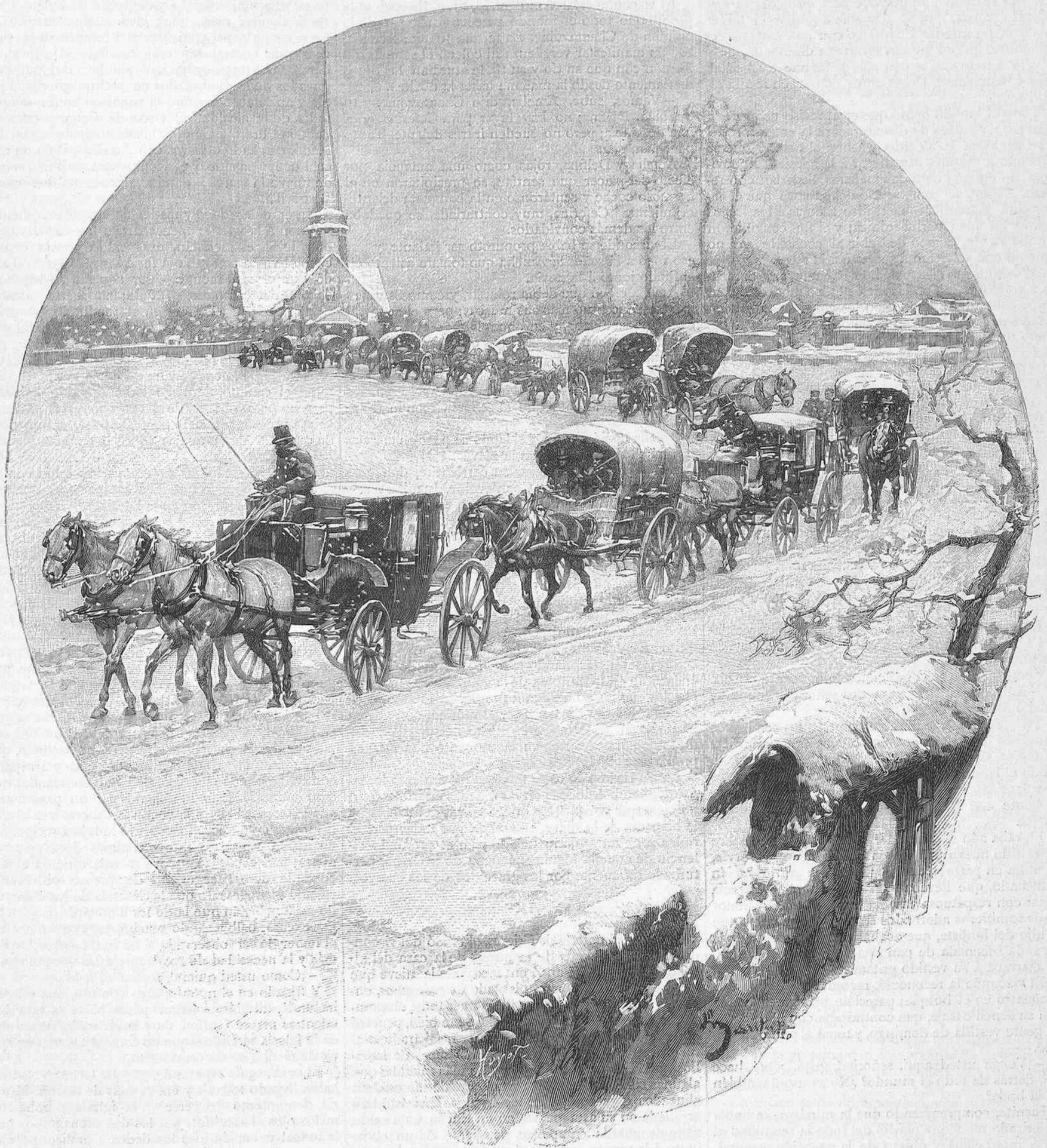
BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 90, POR J. TOLOSA

Blancas.	Negras.
1. C 5 R	1. R 4 D (*)
2. C 7 A R jaque	2. R juega.
3. C 7 mate.	

(\*) Si 1. P toma C; 2. D 2 C R jaque, y 3. D 6 C mate; — 1. A 3 R; 2. D 4 A R jaque, y 3. D mate; — 1. A 2 T; 2. C 7 A R, y 3. D 2 C 6 C mate. La amenaza es 2. C 4 C R, y 3. C 6 A R mate.



La fila de vehículos se puso en marcha lentamente

## MI TIO JUAN

NOVELA ORIGINAL DE JOSÉ L'HOPITAL, ILUSTRADA POR MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Y á cada lado de la puerta que daba al camino, inmóviles á pesar del viento que soplabá, los dos carreteros y el pastor miraban á lo lejos al camino.

De repente resonaron las detonaciones de las escopetas.

— ¡Por fin está ahí!, gritó Chantavoine.

Y todo el mundo salió para recibir al novio, que hizo una entrada triunfal al trote largo en un buen carricoche pintado de nuevo. Apeóse al punto, y los abrazos comenzaron; mientras que explicaba cómo su madre no había podido venir á causa del frío, y cómo la nieve le había obligado á ir al paso en una parte del trayecto.

Sus testigos le seguían de cerca, y sucesivamente se vió pasar por la puerta el cabriolé del Sr. Griffon, notario en Varencieres, y la cesta del doctor Tranchebize, consejero general. Por poco ocurrió un accidente, pues el caballo del Sr. Griffon, espantado por los tiros, se encabritó al pasar por la puerta y la rueda montó sobre uno de los guardacantones; pero felizmente el vehículo recobró su equilibrio, y el notario salió del paso con una brusca sacudida.

Todo el mundo había llegado ya, y en la sala, alrededor de los restos de la ternera y de las tazas humeantes, el músico, el notario y el vizconde formaban un grupo curioso. Santiago de Berneville había

saludado cortésmente al doctor; pero éste, ofendido en su radicalismo por la presencia de aquel vecino importuno, apenas se había dignado contestarle con una inclinación de cabeza, visto lo cual por el vizconde, volvióle la espalda para hablar familiarmente con maese Griffon. El notario estaba inquieto; su sonrisa obsequiosa vagaba de uno á otro, y hubiera querido multiplicarse para hablar á la vez con los dos, pues si era notario de los Berneville, también lo era de los Tranchebize, y no quería contrariar ni al gran Turco ni á la República de Venecia. En cuanto á Muterel, había cruzado la sala presuroso para poder admirar á Coralía en la habitación contigua;

tan sólo se detuvo un instante para estrechar la mano del lonjista, que se disponía á probar el tercer licor, y para saludar á Santiago con una cortesía ceremoniosa que su mirada socarrona desmentía.

— ¡Y á todo esto son ya más de las nueve y media!, dijo Chantavoine. Deberíamos pensar en ir á la alcaldía.

Todo el mundo opinó que era preciso ponerse en marcha, y después de discutir sobre la extensión del trayecto hasta la alcaldía y sobre el tiempo que se necesitaría después para llegar á la iglesia, se convino al fin en que de todas maneras llegarían con retraso. Alguno se compadeció del hambre que el señor cura padecería, lo cual hizo asomar á los labios del doctor una sonrisa irónica; y al fin convinieron en que ya era tiempo de subir al coche, lo cual no impidió que volvieran á sentarse á la mesa.

Al cabo de un cuarto de hora, Chantavoine comenzó á creer que era preciso ir de todos modos, lo cual nadie contradujo; pero como los convidados volvían á servirse café, el vizconde salió, hizo seña á su cochero para que avanzase, y después volvió á entrar, exclamando con voz clara:

— ¡Me llevo la novia!

Y ofreciendo su brazo á Coralia, la condujo hasta el landó, en medio de las risas y de los bravos de los concurrentes, á quienes pareció bueno aquel arranque, pensando que para ser hijo de un conde no era Santiago muy orgulloso.

Todo el acompañamiento de la boda salió al patio. Chantavoine, muy contento, arrojó su sombrero al aire gritando: «¡Viva la novia!» y todos contestaron á coro, excepto Muterel, que no dijo nada. Parecía estar disgustado, y mirando con envidia el elegante coche que llamaba la atención general mientras nadie hacía caso de su carricoche nuevo, acercóse torpemente adonde estaba su prometida.

— ¡Ah, no, dijo el vizconde, usted no ha de subir ahí!.. ¡Aún no!.. ¡Qué de prisa va!

El novio retrocedió un paso sin pronunciar palabra y visiblemente furioso, en medio de las pullas de los presentes.

Coralia, muy digna bajo su velo, aparentó no oír.

— Aún queda sitio para dos señoritas conmigo, añadió Santiago.

Tres jóvenes, que llevaban imponentes sombreros y muchas cintas y flores, como conviene á señoritas de honor, detuviéronse, chistosamente alineadas, mirando el landó con los ojos muy abiertos; y mientras que Santiago los contemplaba, comparándose mentalmente con Paris, vió de pronto á Juanita en la puerta.

Llevaba aún el delantal que se había puesto sobre su vestido nuevo para no ensuciarle mientras servía, y cubría en parte su cabello dorado un gorrito recién planchado, que llevaba con mucha gracia. Parecía mirar con respetuosa envidia á las señoritas de honor y sus sombreros adornados de plumas; mientras que el hijo del lonjista, que acababa de dar cuenta de la segunda rebanada de pan con manteca y confitura, se agarraba á su vestido gritando.

El vizconde la reconoció, recordando al punto su encuentro en el bosque; parecióle más graciosa aún con su sencillo traje, que contrastaba con el de aquella gente vestida de domingo, y tomó al punto su partido.

— ¡Venga usted aquí, señorita!, gritó. ¿Qué hace ahí, detrás de todo el mundo? ¿No es usted también de la boda?

Juanita, comprendiendo que la miraban, se había ruborizado mucho, y perdió del todo la serenidad al verse interpelada y objeto de la atención general. Aparentó querer decir algo; pero el muchacho cogido á su falda comenzó á gritar con más bríos, y como el primo Langlois acudiese á calmarle, aprovechó al punto la oportunidad que se le ofrecía para ocultar su confusión. Entró en la sala y volvió á salir, llevando un gran terrón de azúcar, que el muchacho comenzó á chupar refunfuñando.

Sin embargo, Juan Chantavoine había soltado una ruidosa carcajada.

— ¡Usted se chancea, señor vizconde, exclamó; Juanita es mi sobrina!

— Ya lo sé, contestó Santiago; precisamente por eso me parece que su lugar...

— ¡Ah, señor vizconde, usted no habla en serio! Su lugar está bien donde se halla..., detrás de todos.

— ¡Pero Chantavoine!..

— Escuche usted, voy á decirle una cosa: su padre, que era mi hermano, no fué nunca más que un pobrete, y bien puedo decirlo, porque todo el mundo lo sabe en el país. A esa joven la he sacado yo de la miseria, pues ya comprenderá usted que al fin y al cabo es una Chantavoine. Y hasta la he vestido de nuevo para el día de hoy; pero bien está donde se halla.

El vizconde estaba indignado; mas observó muy pronto que todo el mundo parecía participar de la opinión de Chantavoine. La misma Juanita escuchaba, sin manifestar vergüenza ni cólera, el sempiterno sermón con que su tío y su tía le aturdían los oídos diariamente desde la mañana hasta la noche...

— Vamos, sube, Amelia, dijo Chantavoine, y tú también, Delfina; no hay lugar para Ceferina, y es una desgracia; pero no pueden ir tres delante. Tanto peor para ella.

Amelia y Delfina, rojas como una amapola por efecto del placer que sentían, se precipitaron en el hermoso coche y sentáronse en la banqueta delantera; mientras Ceferina, muy contrariada, se quedaba entre los demás convidados.

El vizconde se había propuesto ser galante, y por eso rogó á la señorita Amelia que tomara asiento en el fondo junto á la novia.

Amelia creyó que debía rehusar, y como Santiago insistiese, acentuó más sus muecas; pero el acompañamiento se helaba, y entonces la madre de Amelia, mujer obesa congestionada por el frío, no pudo resistir más.

— ¡Acabarás pronto con tus tonterías?, gritó á su hija. ¿Quieres que nos helemos aquí? ¿No puedes ponerte en el asiento que el señor vizconde te indica?

Amelia cedió por fin, y el landó se puso en marcha con muchos resbalones en la nieve.

El novio mandó avanzar su carricoche, donde se amontonaron la madre Chantavoine, Juanita y tres mozos con levitas adornadas de un ramo de papel, bastante alegres ya por lo que habían bebido en la granja.

Avanzó después el calesín del lonjista, y cuando hubo éste subido majestuosamente con su esposa y su heredero, ofrecieron un sitio á la señorita Ceferina. El notario saltó á su cabriolé; el doctor Tranchebize, sentado en su cesta, fustigó su jaca blanca; los demás convidados ocuparon sus vehículos; y por último Chantavoine, que había tenido empeño en cerrar las puertas, dando la consigna al muchacho encargado de la custodia de la granja, hizo subir con él á los criados admitidos á presenciar el casamiento de la señorita de la casa, y al músico, que acababa de llegar de Varenchieres medio helado, demasidado tarde para rascar en su instrumento una marcha propia de la boda.

La fila de vehículos se puso en movimiento lentamente; bamboleándose en las rodadas invisibles bajo un cielo que volvía á ser gris, á través del llano, que la blancura de la nieve, extendida por todas partes, rodeaba de un sudario helado y en el profundo silencio de aquella lúgubre mañana de invierno, perturbado solamente por los graznidos de los cuervos.

## IX

Al llegar al caserío de Crieres, el landó del vizconde se detuvo delante de la puerta de la casa del alcalde, y la novia se apeó en medio de la nieve que llenaba el reducido patio plantado de manzanos, entonces cubiertos de escarcha. Después todo, el acompañamiento de la boda, apeándose también, penetró en la sala donde esperaba el primer magistrado municipal, sala desnuda, sin fuego, con suelo de ladrillos que vacilaban bajo el pie, y sin más muebles que algunas sillas viejas y una estantería donde estaban alineados algunos grasientos legajos. Una bandera arrollada en su asta puesta en un rincón y un sable viejo de guarda campestre, pendiente de un clavo junto á la puerta, eran los únicos objetos que recordaban el destino oficial de aquella estancia. El alcalde no habitaba ya allí; retirado hacía algunos años en casa de su hijo, no iba á Crieres más que para desempeñar sus funciones municipales, y todo tenía en aquella mansión el aspecto deteriorado de los lugares inhabitados.

Los que llegaron primero se pusieron á charlar, porque era preciso dar tiempo á que llegasen los demás. La comitiva habíase retrasado más de una hora, pero ¡qué remedio había! El casamiento no se podía efectuar sin el padre, y Chantavoine no llegaba. Por fin se presentó; el alcalde quiso agasajarle y comenzó una nueva conversación; pero la misma alma bondadosa que había pensado ya en la extorsión que se haría al cura, observó que ya eran las once y media; y entonces el alcalde, cogiendo su faja, anudóla por encima de la blusa, se colocó detrás de la única mesa y dispuso que se pusieran delante de él los futuros esposos, los testigos y los padres, formando círculo alrededor.

Mientras el alcalde daba lectura de los artículos del código, reinó un silencio casi religioso; evidentemente, el libro y la faja impresionaban á todo el mundo; pero cuando hubo pronunciado la famosa

frase: «La mujer debe obediencia á su esposo,» oyéronse algunas risas, y los jóvenes engalanados con las rosas de papel comenzaron á inquietar á las señoritas, que contestaron con bofetones. Después fué necesario firmar, operación que duró largo tiempo, pues los dedos embotados no podían oprimir la pluma y aplastábanla sobre el papel... Por fin salieron todos de la alcaldía: el vizconde, siempre correcto, dando el brazo á Coralia, hízola subir de nuevo á su landó, cargando otra vez con Amelia y Delfina; cada cual ocupó su sitio, y el acompañamiento emprendió de nuevo la marcha dando vaivenes en dirección á Berneville.

Ya eran las doce y media de la mañana cuando llegaron á la iglesia: apenas divisó los coches desde muy lejos, el sacristán, exasperado por la espera, echó al vuelo con rabiosa furia las campanas; el agudo campanario, sacudido por aquella violencia, se balanceaba como un péndulo; las puertas estaban abiertas de par en par, y en el fondo, de pie sobre los escalones del coro, el cura esperaba, pálido de debilidad.

La novia daba lástima; tenía los pies helados, y el tormento que le ocasionaba su corsé era atroz. Durante el camino, Santiago había querido hablarle; pero no pudo obtener de ella más que estas palabras, veinte veces repetidas: «¡Ah, Dios mío, tengo dolor de cabeza!» Y sus quejas sobre la enojosa jaqueca habían estereotipado en los labios de Amelia y Delfina sonrisas estúpidas de compasión que le impacientaban; de modo que dejó escapar un suspiro de alivio cuando entraron en la iglesia.

Mientras conducía á la víctima á su reclinatorio, todo el acompañamiento penetró en el templo, dejando tras sí rastros de nieve y una humedad helada que transformó el pavimento en patinadero. Todos se instalaron acá y allá en los bancos y en las baldosas del coro, las mujeres aparentando rezar, y los hombres con aire distraído, no sin haber bosquejado los más la señal de la cruz furtivamente.

El doctor Tranchebize se adelantó hasta el pórtico, y deteniéndose después con aire solemne, preguntó al notario si no quería ir con él á la posada para tomar algo caliente durante «la comedia que se iba á representar allí dentro.» Maese Griffon se sacó la oreja, dirigiendo al interior del templo una mirada temerosa, pues acababa de ver al vizconde; que de pie junto al primer asiento del coro y arropado con su capote de pieles, miraba á los convidados que iban entrando. Esto le obligó á dar un paso hacia adelante; mas habiendo vuelto la cabeza, vió el rostro irónico del doctor, lo cual le indujo á retroceder de nuevo. Entonces estuvo á punto de aceptar la oferta; mas como una nueva mirada dirigida al vizconde le diese la seguridad de que era observado, calculó mentalmente que la clientela de los Berneville valía más aún que la de los Tranchebize, y alegó por excusa, balbuceando mucho, las conveniencias, el temor de ser observado si no hacía como los demás y la necesidad de someterse á las costumbres...

— ¡Como usted quiera!, replicó el médico.

Y fijando en el notario, algo confuso, una mirada iracunda, dirigióse á largos pasos hacia la taberna; mientras maese Griffon, muy contristado, penetraba en la iglesia jurándose que no consentiría más en servir de testigo en un casamiento.

El cura seguía esperando, porque Chantavoine no había llegado todavía y era ya más de la una. Muterel, descontento de verse en la iglesia, miraba con malos ojos al sacerdote y á los dos monaguillos que le rodeaban soplandose los dedos. Coralia, apoyada en su reclinatorio, no se movía ya, satisfecha de haber encontrado una posición en que sus ballenas le atenazaban un poco menos las costillas; Santiago comenzaba á estar nervioso y sentía debilitarse su resolución de ser amable; el pequeño Langlois dormía, echado sobre las rodillas de su madre, que se apoyaba contra su marido, el cual digería los licores apurados en la granja; la señora Chantavoine murmuraba contra su esposo y corría á cada momento hacia la puerta para ver si llegaba; y por último, los demás convidados, ocupando los bancos, hablaban casi en alta voz.

A los cinco minutos, el cura, visiblemente irritado, descendió los dos escalones del coro, y acercándose á la señora Chantavoine, reprendióla en amargos términos por la prolongada espera que le imponían. Como la buena mujer buscase excusas, volvióle la espalda, y colocándose de nuevo frente á los futuros esposos, procedió á la bendición nupcial sin cuidarse ya de la ausencia de Chantavoine. Después, cuando comenzó la misa, el notario se esquivó discretamente y fué á buscar al doctor, esperando así conciliarlo todo, asegurándose el favor de sus dos clientes.

Los chantres acababan de ganguear el *Credo* cuan-

do Chantavoine, seguido de sus dos criados, se precipitó en la iglesia, sacudiendo á su alrededor un montón de nieve. Muy sofocado, hizo apresuradamente una ligera genuflexión, y después explicó con volubilidad á su mujer el percance que le había ocurrido: su caballo, un jaco que acababa de comprar, no pudo seguir la marcha de los demás coches; sus pies se habían hundido en la nieve y el animal habíase quedado clavado entre las lanzas, teniendo necesidad de desengancharle para hacerle salir del atascadero, enganchándole de nuevo... ¡En fin, aquello era una miseria! Muy pronto, como el agua murmurante que corre, el relato de Chantavoine pasó de un banco á otro; muchos salieron para ver el caballo, y los carreteros se apresuraron á explicar el accidente.

La ceremonia en la fría iglesia tocaba ya á su fin, y una vez terminada los asistentes pasaron á la sacristía para firmar el acta; después formóse el cortejo; Coralia dió el brazo á su esposo, y el vizconde condujo á la señora de Chantavoine. El sol había reaparecido; mas el viento soplabá, levantando ráfagas de nieve que abrasaban la piel. Mutterel condujo á su esposa hacia su vehículo, pero Santiago se opuso á ello ofreciendo su landó, y el recién casado no se atrevió á rehusar, por más que se sintiese humillado al pensar que por ser su vehículo descubierto, aquel señor insolente le insultaba con su coche cerrado. Los nuevos esposos subieron seguidos de las inevitables Delfina y Amelia.

El vizconde comenzaba á creer que la fiesta había durado más de lo regular; la idea de recorrer ahora tres leguas en la nieve no le sonreía; así es que se acercó á Chantavoine para despedirse; pero el rostro del buen hombre tomó una expresión tan desesperada, que aquél no quiso insistir. En su consecuencia buscó un coche, y la señora Chantavoine, que no había dejado su brazo, le condujo hacia la calesa de Langlois. El ministril, entretanto, de pie bajo el pórtico, se agitaba sobre su chirrión, golpeando el suelo con los pies para calentarse.

El Sr. Langlois se había instalado en el vehículo con su esposa, y el muchacho, embotado por el frío, dormía sobre la banqueta delantera. Aquella simpática pareja refunfuñó al abrirse la portezuela, mientras la señora Chantavoine preguntaba:

— ¿Habría sitio para dos estrechándose un poco?

— ¡Si no hay otro remedio!, contestó el lonjista con tono adusto.

Aquel mal humor y aquella franqueza devolvieron á Santiago toda su alegría; ayudó á la señora Chantavoine á subir al vehículo y sentóse á su vez, estrechándose lo más posible para que el pequeño Langlois se colocara entre ellos sin perturbar la instalación cómoda de sus padres.

Al fin la comitiva se puso en marcha, y para animar á las personas y á los animales, el ministril, subido en el carricoche de Mutterel, tocó una pieza alegre. El cortejo avanzó al trote por la lúgubre llanura, barrida por el viento del Norte, que soplabá cada vez con más fuerza.

En el coche de los Langlois reinó un silencio algo embarazoso al principio, durante el cual se examinaron unos á otros como para conocerse. El lonjista, tratando de colocar bien sus piernas, largaba algunos puntapiés á la madre Chantavoine, que se encogía lo más posible para no molestarle; la señora Langlois dirigía furtivas miradas á Santiago de Berneville, que inmóvil y con el capote levantado hasta los ojos, parecía una estatua del invierno; y por último, el pequeño Langlois se agitaba como una anguila, distribuyendo cabezadas con igual generosidad á sus dos vecinos. Por las grietas de la portezuela, mal cerra-

da, se introducía el frío agudo como un cortaplumas, y á cada descenso de las ruedas en los hoyos del camino, la antigua máquina oscilaba y gemía.

Pero nada pesaba á la señora Chantavoine tanto como el silencio, y á los pocos instantes fué fácil adivinar que la señora Langlois sufría en la lengua fu-

resonar el ruido seco de los que pateaban dentro.

Deseoso de combatir la invasión del frío con un poco de música, el ministril comenzó á tocar una pieza ligera y animada.

Por último, después de un prolongado trabajo, el cochero logró sujetar las portezuelas, y subiendo al pescante fustigó á sus rocines. El vehículo penetró bamboleándose en la tierra labrada, seguido de la fila de coches, salió sin dificultad y reunióse con el landó, cerca del cual esperaba el vizconde. El accidente se había evitado, y la marcha pudo continuar.

El viaje duró dos largas horas, durante las cuales se abordaron sucesivamente en el calesín los asuntos de conversación más interesantes; y cuando se llegó á Varencieres, los Langlois, la señora Chantavoine y Santiago de Berneville eran los mejores amigos del mundo, de tal modo que ni aun la política pudo alterar su buena inteligencia. El lonjista, cuyas teorías radicales habían sido escuchadas cortésmente, estaba henchido de orgullo y satisfecho y creía haber cerrado el pico sin réplica posible á la hidra de la reacción; la señora Langlois charlaba cada vez más sobre plumas y cintas, pareciéndole que el vizconde era un

hombre delicioso; y por último, la señora Chantavoine había mezclado en el concierto la nota sobre la pérdida de la agricultura, condoliéndose de lo costoso que era pagar los arrendamientos y de las exigencias cada vez mayores de los criados. Solamente el pequeño Langlois no se interesó apenas en todas estas apasionadas cuestiones; pero á lo menos había dejado de gritar, quedándose dormido, lo cual ya era algo.

## X

En el fondo del gran patio, las ventanas de la hermosa casa estaban iluminadas, y aquellos alegres resplandores, que anunciaban un buen fuego y un gran banquete, fueron saludados con verdaderos gritos de alegría por los convidados á la boda, que llegaban amoratados de frío.

La madre del novio se había quedado en casa, y hacía ya largo tiempo que reprendía con voz severa á una legión de criadas que se afanaban para preparar el festín.

La cocina tenía un aspecto pantagruélico.

Delante de la chimenea, donde ardían varios leños de manzano produciendo claras llamas, tres cocineiras en fila preparaban otros tantos pavos, y la encargada del asado, casi tan cocida como las aves, se agitaba alrededor de éstas rociándolas con su jugo, volviéndolas de un lado á otro y pinchándolas para asegurarse de los progresos de la cocción. Sobre el hornillo de hierro veíase una enorme olla, cuyo contenido en ebullición hacía subir y bajar en sus hervores toda una masa de legumbres, y á su lado varias salchichas se asaban en las parrillas. Sobre el suelo, á lo largo de las paredes, algunas hornillas improvisadas con tres piedras sostenían una larga línea de cacerolas, donde se oían hervir los guisos, y en la mesa ostentábanse cuatro grandes fuentes de crema. Un vapor cálido, impregnado del olor del asado, de la grasa y del vino caliente, llenaba la sala, donde personas y objetos se distinguían vagamente como entre una niebla, y en el ángulo opuesto á la chimenea surgía un aparato de forma extraña izado sobre tres pértigas.

Los de la boda invadieron la cocina, profiriendo alegres gritos, aspirando voluptuosamente los aromas de la comida, y sacudiendo sobre los ladrillos tibios las ropas rígidas por el hielo. Al entrar la novia, la señora Mutterel exclamó á manera de bienvenida:

— ¡Ah, no es poca fortuna que haya usted llegado!



Mientras el alcalde daba lectura de los artículos del Código

riosas comezónes. Su mismo esposo, acostumbrado á escucharse á sí mismo desde la mañana hasta la noche, tomaba poco á poco el aire asombrado de un hombre que no percibe ya el sonido de una voz que le es cara.

De repente, el coche se detuvo, y en el mismo instante las lenguas se desataron.

— ¿Qué sucede?, exclamó la madre Chantavoine zarandeándose.

— Uno que no puede avanzar más, refunfuñó el lonjista.

— ¡Triste tiempo para el viajero!, murmuró la señora Langlois lanzando una ojeada al vizconde.

— Triste tiempo en verdad, contestó Santiago á través de sus pieles.

Como la helada había llenado de arabescos los vidrios de las ventanillas, era imposible ver nada en la campiña; la señora Chantavoine, fuera de sí por la impaciencia, apoyó el dedo sobre un resorte y la portezuela de su lado se abrió con estrépito. El pequeño Langlois comenzó á gritar de frío; pero la señora Chantavoine, sin cuidarse de ello, se inclinó fuera para explorar con mirada de águila el horizonte, y entonces vió en primer término el landó detenido por un verdadero banco de nieve amontonada contra una cerca que flanqueaba el camino: detrás veíase la fila de vehículos detenidos.

— ¿Y bien, preguntó, no avanzamos?

— El camino está interceptado, contestó el cochero del landó.

— Pues pasar por el campo de la izquierda, dijo el cochero del Sr. Langlois.

El vizconde, al oír la voz de su cochero, empujó á su vez el resorte de la otra portezuela; el viento atravesó el vehículo en torbellinos helados, y los gritos del pequeño Langlois llegaron á ser frenéticos.

— ¿Acabará usted de helarnos?, balbuceó el lonjista tirando del vestido á la madre Chantavoine.

El vizconde, saltando á la nieve, corrió hacia sus caballos, y sondeando el terreno á la izquierda con su bastón, vió que no había foso y que el campo estaba unido. Después, adelantóse el landó, hizole salir del camino, y dando así la vuelta al banco de hielo, abrió paso á los otros coches.

Sin embargo, ni la señora Chantavoine ni el lonjista podían cerrar las portezuelas del vehículo, tanto que el cochero debió apearse para sujetarlas. En los carricoches, á lo lejos veíanse siluetas que se erguían agitando violentamente los brazos, mientras se oía

Coralia no sufría ya, porque Amelia acababa de descincharla cortando el lazo de su corsé para ponerle otro más ancho; ahora tenía el rostro menos colorado y en aquel momento sonreía. Después de haber abrazado á su suegra, la cual besó luego sucesivamente á todas las mujeres que entraban, Coralia se retiró á sus habitaciones, adonde la siguieron sus compañeras, deseosas de ocuparse en las diversas atenciones del tocador.

El vizconde había penetrado en la sala con el pelotón de convidados, empujando ante sí al pequeño Langlois, de quien tiraba su madre, y que enervado por el frío y aturrido por el estrépito de los que llegaban, gritaba como un condenado, negándose á andar. Santiago fué recibido por la madre Muterel con grandes reverencias: aunque llena de admiración por su hijo, cuyas ideas había adoptado ciegamente, la buena mujer conservaba á los Berneville un respeto tradicional, y no podía menos de lisonjearle ver al vizconde en su casa en aquellos momentos.

Mientras, los hombres se diseminaban ruidosamente en la sala y en la habitación contigua, donde se había puesto la mesa, acercaban la nariz á las cacerolas, husmeando el olorillo de los pavos, pellizcaban á la joven que les daba vueltas, y muy regocijados por el agradable calor y por aquellos apetitosos preparativos, hablaban en voz alta, riendo ruidosamente. El ministril, alquilado por todo el día para hacer de bufón y cuyos chistes se habían helado en el coche, sentía renacer su locuacidad y con ésta la memoria. Muy pronto formóse círculo á su alrededor, y entonces él saltó á una silla para rascar su violín, mientras que en medio de aquel ruido dos criadas se agitaban, echando la sopa en grandes soperas.

De repente entró un hombrecillo cojo y tuerto, apoyándose en su muleta y llevando en la mano un cuadro rectangular envuelto en un trapo sucio.

— ¡Señoras y caballeros, exclamó con voz de falseste, aprovechemos el día! ¡Ya comienza á declinar..., y muy pronto desaparecerá ese astro, al que debo mi gloria! ¡Vamos, caballeros, vayan á buscar á las señoras y señoritas, y salgamos todos al patio! No os diré más que una palabra: ¡A la fotografía!

Y cojeando se dirigió hacia su aparato, arrinconado en un ángulo de la sala.

Todo el mundo salió dócilmente. Coralia debió sentarse, tiritando, con los pies en la nieve, y su señor y dueño se colocó en una silla á su lado. En la misma línea, á derecha é izquierda, las señoritas formaron un grupo, y los jóvenes que llevaban la flor en el ojal colocáronse en fila detrás de ellas en la posición del soldado sin armas. A fin de formar un grupo simpático, el fotógrafo dispuso que en el primer escalón se pusiera Chantavoine teniendo á los lados á su esposa y á la madre Muterel; en el escalón superior colocóse el ministril con el violín preparado y el arco en guardia, dominando la boda; y los demás concurrentes colocáronse acá y allá en grupos aislados, para que hubiese, según dijo el artista, un poco de variedad en la composición.

Al ver estos preparativos, Santiago se había deslizado en el comedor, y aparentaba mirar con mucha atención una serie de cuadros que representaban al monsieur Grevy recibiendo en el Elíseo el 1.º de enero; al presidente Carnot en la portezuela de un vagón, escuchando el cumplido de una niña vestida con un traje tricolor; y otros varios episodios importantes de nuestra historia contemporánea. Pero Chantavoine no olvidaba á su primer testigo, ni le convenía dejarle en su contemplación artística; así es que Santiago no tuvo más remedio que ceder.

Cuando el vizconde, murmurando un poco, cruzaba la cocina en pos de Chantavoine para ir al martirio de la fotografía, vió á Juanita, que revestida de

un delantal, afanábase con las criadas alrededor de las cacerolas.

— ¿Cómo, señorita, preguntó, no quiere usted tratarse como los demás?

— ¡Ah! No vale la pena, interrumpió vivamente Chantavoine; más útil es donde está.

— ¿Y no se alegraría usted de tener un retrato?

— No me desagradaría, contestó Juanita dirigiendo una tímida mirada á su tío.

— Pero señor vizconde, será preciso advertirle que...

— Escuche usted, Chantavoine, si ella no va, yo tampoco.



¡Atención! Una... dos... tres...

El buen hombre no se atrevió á decir nada; contentóse con murmurar, y salieron todos al patio. El fotógrafo se precipitó cojeando hacia el vizconde, á fin de colocarle en el puesto de honor que había soñado para él; pero Santiago, impaciente, aparentó no verle, y tomando de la mano á Juanita, se puso con ella bien á la vista á la derecha del grupo. Entonces se produjo un murmullo; las señoritas de honor que rodeaban á los recién casados lanzaron á Juanita miradas de asombro y de envidia, y la misma novia dejó de tiritar por efecto de la impresión que esto le produjo. El retratista cojo, comprendiendo que no debía insistir, volvió á su aparato. El momento era solemne; el día declinaba; el frío iba en aumento, y los de la boda comenzaban á estar amaratados á causa del cierzo que soplabá.

— ¡Quitarse los sombreros!, ordenó el fotógrafo.

Todos obedecieron, excepto el vizconde y Chantavoine, quien declaró que ya tenía la cabeza casi helada y que bien podían retratarle sin descubrirse.

— ¡Atención, pues, y no volverse!, gritó el fotógrafo verdugo.

Los de la boda quedaron inmóviles como piedras.

— ¡Vamos, señoras y caballeros, un poco más de naturalidad en las posturas! Sonrían ustedes sin esforzarse, y miren hacia adelante como si vieran llegar á un amigo... ¡Toma, ya está usted aquí, querido! ¡Qué placer me causa verle!.. ¡Así!.. ¡Señor novio, mire usted á su esposa, y que se reflejen en el rostro sus sentimientos!.. Y usted, señora, vuélvase hacia su marido, y mírele con un sonrisita como si le dijese: «Sí, ya no hay más que decir...» ¡Vamos, bueno! Señoras y caballeros, ya vuelven ustedes á estar serios. Miren á ese amigo que llega... ¡Ah, buenos días, querido!..

— ¿Quiere usted hacernos morir aquí de frío?, preguntó Chantavoine con acento de cólera.

— ¡Ya comienzo! ¡Atención! Una, dos, tres..., ya está. Descanso ahora, ¡Ah, pero no se vayan ustedes,

pues aún necesito la segunda prueba!.. Ruego al novio que tenga la bondad de levantarse para apoyar el codo en la silla de su esposa. ¡Así!.. Tome usted cierto aire como si quisiera decirle muchas cosas... ¡Eso es!.. Ahora que se coloquen los jóvenes entre las señoritas... ¡Bien!.. El del violín ha de estar sentado en el borde de la ventana... ¡Bueno!.. Los papás y las mamás...

— ¡Ya estamos bien así; continúe usted y concluyamos, porque si esto prosigue no nos desheleremos jamás, y será preciso que nos separen á fuerza de hazchos!, exclamó el vizconde algo irritado.

Y Chantavoine se hundió más en la cabeza su chistera.

El cojo abrió de nuevo su objetivo, calculó el tiempo y gritó al fin:

— Ya he terminado.

Completamente rígidos los de la boda, anquilosados por el frío, entraron de nuevo en la cocina; y cuando traspasaban el umbral, Santiago dijo á Juanita:

— Creo recordar que el otro día, hablándonos en el bosque, le prometí á usted alguna cosa para hoy.

Juanita se ruborizó un poco.

— No me acuerdo, señor Santiago.

— Sí, sí, bien lo sabe usted; delante de toda la boda...

— ¡Oh, Sr. Santiago, aquello fué una broma!..

— ¿Lo cree usted así? ¡Pues bien, muy pronto lo verá!

Y mientras Juanita recogía su delantal y se mezclaba entre las criadas que llevaban los platos á fin de ocultar su turbación, el vizconde entró en la sala del festín riéndose de sí mismo y pensando que el día acabaría bien.

## XI

Cuando los de la boda se vieron sentados alrededor de la mesa en forma de herradura, bajo la benévola

presidencia de las efigies de M. Grevy y de M. Carnot, pendientes de la pared, una expresión de triunfo se pintó en todos los semblantes. ¡Por último alcanzaban el fin apetecido! Ciertamente que habían llegado á él por malos caminos; pero ¿qué importan al viajero que ha llegado el cansancio y la duración del trayecto? Las fatigas soportadas no son ya sino un recuerdo que hace disfrutar más completamente del reposo y de la abundancia. Así es que, en medio de una alegría creciente, los platos desfilaron, atacados al paso y anquilados después por cuarenta poderosas mandíbulas. Aún no se había servido el asado cuando ya las pullas y las canciones volaban por la mesa, y el ministril, muy alumbrado, desempeñaba su papel de bufón con un entusiasmo que producía estrepitosas carcajadas; se levantaba y sentábase de nuevo; corría alrededor de la mesa, y chocando su vaso con el de las señoras, requebraba á las criadas que llevaban los platos.

Sentado á la mesa de honor frente á la novia, Santiago de Berneville se sentía dominado á pesar suyo por aquella ruidosa alegría; la antigua sangre normanda que corría por sus venas enardecíase al contacto de toda aquella buena gente tan animada, y poco á poco el barniz de la educación y del gran mundo que se revelaba siempre en una gravedad de buen tono, desvaneciase para ser sustituido por la franca y ruidosa risa que tantas veces, en otro tiempo, había dilatado los nobles semblantes de sus abuelos cuando, como paternos señores que eran, comían en los días de gran fiesta con sus campesinos. Bien eran aquellos los descendientes de los aldeanos de otra época: la raza se había conservado pura, y ellos también podían vanagloriarse de una especie de nobleza bastante rara en nuestro tiempo de alianzas desiguales, pues descendían de labradores secularmente establecidos en el país alrededor de una familia á la que representaban y amaban todavía.

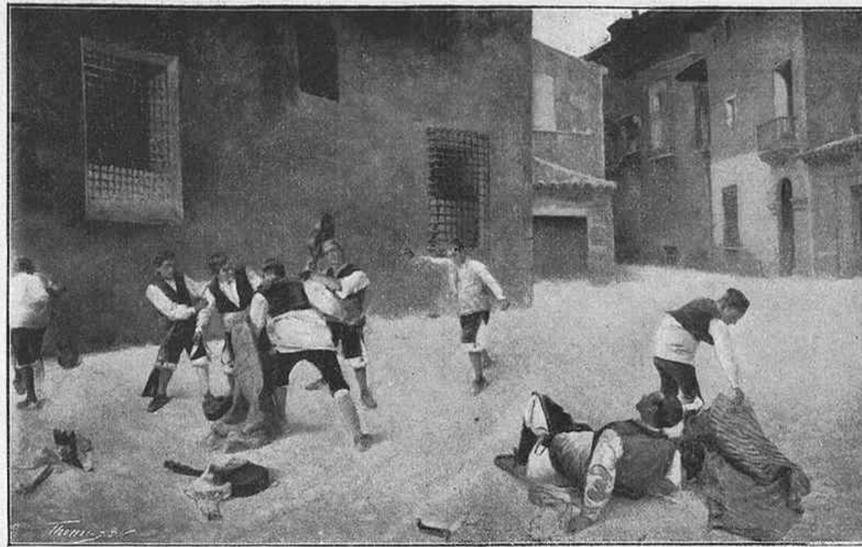
(Continuará)

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN  
POR AUTORES Ó EDITORES

LA REVISTA MÉDICA DE PUERTO RICO.  
- El último número de esta revista contiene interesantes artículos y noticias de Medicina y de Farmacia.

NOTA ACERCA DE LAS CAUSAS DE LA HUMEDAD EXISTENTE EN LAS DUNAS DE TORROELLA DE MONTGRÍ, por *Rafael Puig y Valls*. - Esta memoria, leída en la Real Academia de Ciencias de Barcelona, es un estudio concienzudo y completo del fenómeno que el título indica, constituyendo un trabajo digno de su autor y de la sabia corporación á quien está dedicado.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES DE BARCELONA. - Se ha publicado el acta de la sesión pública extraordinaria celebrada en 11 de mayo de 1896 en honor del académico difunto D. Antonio Cipriano Costa: contiene una relación de méritos y títulos alcanzados durante su carrera por dicho señor, un *Elogio crítico de la obra científica del Dr. Costa*, trabajo profundamente pensado y muy bien escrito por D. Rafael Puig y Valls, y un sentido discurso de gracias del Sr. Presidente D. Silvino Thos y Codina.



JOTA MAYÚSCULA, cuadro de Timoteo Pamplona  
(Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897)

LA CLASE OBRERA. - DELIRIO ARTÍSTICO, por *Tomás Bravo y Lecea*. - En estos dos trabajos demuestra el distinguido abogado guadalajareño sus aptitudes para el cultivo de dos géneros muy distintos. *La clase obrera* es un estudio del problema del mejoramiento del obrero, para el cual propone el autor soluciones muy dignas de ser meditadas. *Delirio artístico* es un interesante boceto dramático escrito en fáciles versos.

EL CARNAVAL. - Hemos recibido los números 5 y 6 de este periódico humorístico ilustrado y de variedades que se publica en San Salvador.

ORTOGRAFÍA FONÉTICA, por *Eduardo de la Barra*. - Conocido es de nuestros lectores el movimiento que se está operando en Chile para reformar la ortografía castellana que parece haber aceptado el ministro de Instrucción pública de aquel Estado. En este movimiento ha tomado principalísima parte el Sr. de la Barra, que ha publicado varias obras de propaganda de la reforma: la *Ortografía fonética* es indudablemente la más importante y está destinada al cuarto Congreso Científico de Chile. El libro ha sido impreso en Santiago de Chile en el establecimiento tipográfico Roma.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 CAPSULAS DE LOS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**  
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionen curados ó prevenidos.  
 (Rótulo adjunto en 4 colores)  
 PARIS: Farmacia LEROY  
 Y en todas las Farmacias.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnias, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Especiones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rótulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>a</sup> 114, Rue de Provence, en PARIS  
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**SALUD DE LAS SEÑORAS**  
**APIOLINA CHAPOTEAUT**  
 La Apiolina Chapoteaut que no debe confundirse con el apiol, es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las epocas, y comprometen á menudo la salud de las señoras.  
 Deposito en Paris, 8, Rue Vivienne

**PRIMÈRE DE CHANTILLY**  
 ORLÉANS - FRANCE  
**UNGUENTO ROJO MÉRÉ**  
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
 Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones  
 Infiltraciones y Derrames articulares  
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes  
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se extienden á todos los animales.  
**BLACK MIXTURE MÉRÉ**  
 BALSAMO CICATRIZANTE  
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.  
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

Las Personas que conocen las  
**PILDORAS DE DEHAUT**  
 DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos  
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION  
**ASMA**  
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
 J. FERRI & C<sup>ie</sup>, Pasa. 102, R. Richelieu, París.

**PILDORAS Y JARABE de BLANCARD**  
 con Ioduro de Hierro inalterable  
 CONTRA  
 la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.  
 Exigir el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas  
 40, Rue Bonaparte, en Paris.  
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

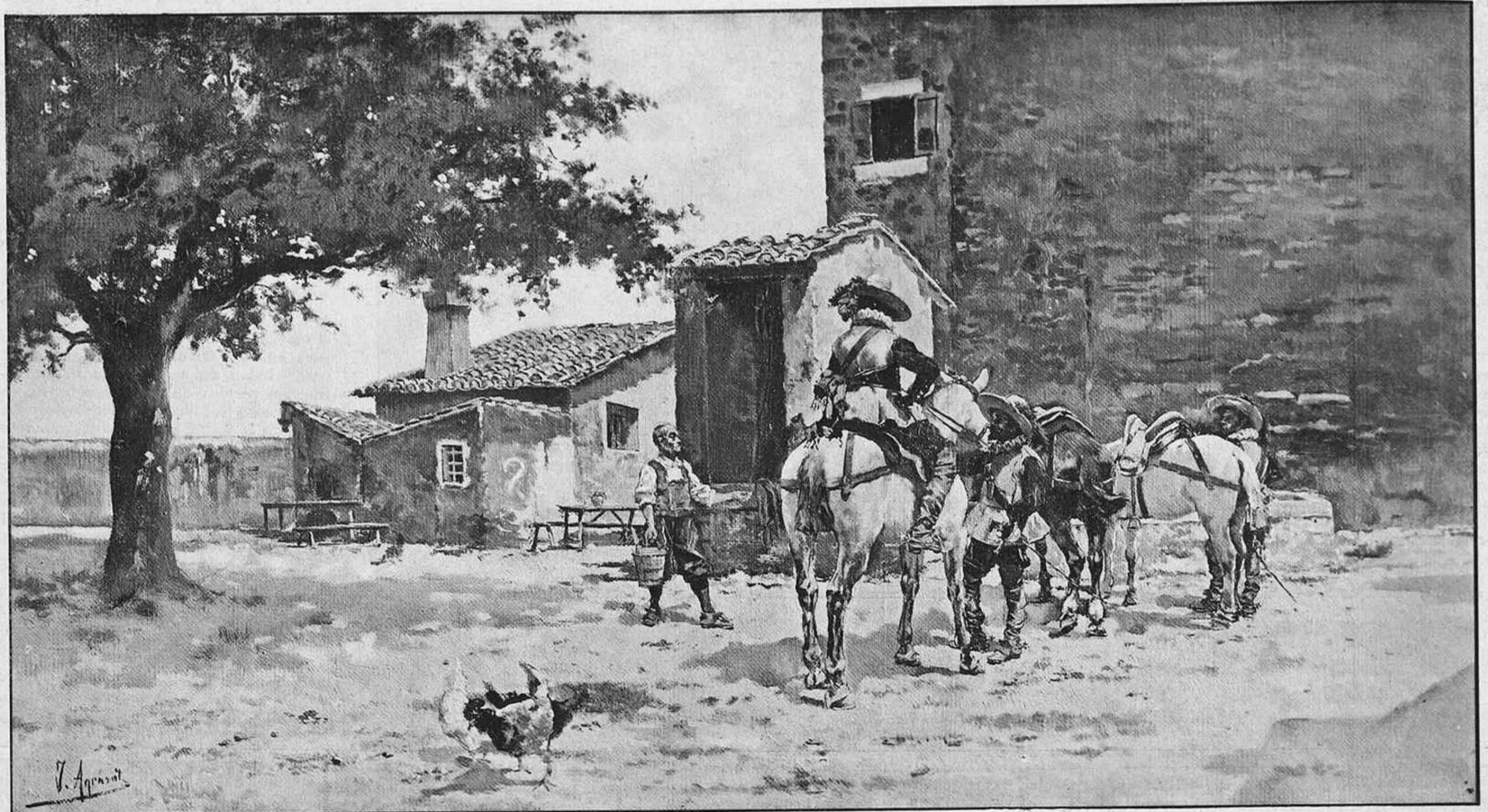
**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor exito

**Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empebramiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN**  
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica.  
 Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ie</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 Depurativo SIMPLE. Esclusivamente vegetal  
 Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES  
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.  
 CH. FAVROT y C<sup>ie</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.  
 El Mismo con IODURO DE POTASIO  
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



La primera etapa, cuadro de Joaquín Agrasot

**CARRERAS-CAZA**  
**EMBROCACIÓ MÉRÉ** de Chantilly  
**INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR**  
**LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**  
**FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS**

**Agua Léchelle**

**HEMOSTÁTICA.** — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

**VINO AROUD**

**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MÉDICOS.**

**DOS FÓRMULAS:**  
**I — CARNE - QUINA**  
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
**II — CARNE-QUINA-HIERRO**  
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.  
 Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.  
**CE. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.**

**ENFERMEDADES**  
**ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS**  
**PATERSON**  
 en BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
**Ath. DETHAN, Farmaceutico en PARIS**

FRANCO 5fr. en París  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso  
**CANDES et Cie B<sup>e</sup> St-Denis, 46**

**AVISO A LAS SENORAS**  
**EL APOL DE LOS D<sup>RES</sup> JORET-HOMOLLE**  
**CURA**  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS**  
**FR. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS**  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>OR</sup> CORVISART. EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO. de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**SIMIENDE DE LINO TARIN**  
 Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Muger de 3 piernas »).  
 Una cucharacila por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
 La Cajita : 1 fr. 30

**POMADA FONTAINE**  
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eozema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.  
 El Boto : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE  
 La Bola : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**TARIN, Farmaceutico de 1<sup>a</sup> Clase, ex-Interno de los Hospitales PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
 Depósito en todas las Farmacias  
**PARIS, 31, Rue de Seine.**

**UNGUENTO ROJO MÉRÉ**  
 DE CHANTILLY  
**CURACIÓN SIN TRAZAS**  
 DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN